



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

“ARAGÓN”

**“VIOLENCIA Y REPERCUSIONES EN LOS ALUMNOS DENTRO DE LA PRÁCTICA
DOCENTE”**

MEMORIA DE DESEMPEÑO PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A

LEONOR PORTILLO PÉREZ

ASESOR: MTRA. VERÓNICA MATA GARCÍA

MÉXICO, D. F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS:

Por ser mi guía, mi protector
mi amigo fiel, por darme
bendiciones en mi camino y
por permitirme llegar a este
momento tan especial, dándome
salud necesaria para lograr
este sueño.

A LA UNAM:

Por ser parte de la institución
y ofrecerme el espacio en
donde me pude desarrollar
como profesional.

A LA FES ARAGÓN:

Por brindarme una formación
pedagógica bajo el espíritu de
servicio a mi patria querida.

A MIS PADRES:

Por haberme dado la vida,
por sus cuidados, consejos
y atenciones. Pero en especial
por haberme dado el más
hermoso de sus regalos
“La oportunidad de estudiar y
ser alguien en la vida”

Que Dios los bendiga

Los amo mucho.

A TI MI AMOR:

Gracias al amor de mi vida
José Luis Valverde Martínez
que sin él todo esfuerzo
no tendría sentido,
por su compañía,
por tener confianza en mí,
por impulsarme a superar
días difíciles.
Gracias por llegar a mi vida,
por darme tu comprensión
apoyo y amistad.
Gracias por brindarme seguridad,
pero principalmente por
haberme dado tu amor.
Gracias por motivarme
a superarme cada día.
Eres mi más grande inspiración.

Te amo.

A MIS HERMANOS:

Por el gran apoyo y consejos
que me dieron a lo largo de mi vida
para poder realizar este sueño,
a quienes les deseo lo mejor de la vida
y que sus sueños se cumplan
como a mí se me cumplieron.
Que Dios los bendiga a los dos.

Los quiero mucho.

A MI ASESORA:

Gracias a usted maestra Verónica Mata García
por guiarme para la realización
de este trabajo. Gracias por su interés,
dedicación, tiempo y conocimientos, pero ante todo
por hacerme ver que todavía existen personas
de un gran corazón.
La admiro no sólo como profesional sino también como persona.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. Origen del término violencia- referentes teóricos en relación a este término y confrontación con el presente.	3
1.1. La familia. El punto de partida de la violencia en lo social	4
1.2. Violencia en el espacio social	20
1.3. El regreso de la violencia en el espacio privado. La familia	34
CAPÍTULO 2. Relación familia-violencia.	49
2.1. Origen y transformaciones de la familia	50
2.2. Los niños como centro de la violencia en la familia y la escuela	67
CAPÍTULO 3. Relación violencia – docencia.	85
3.1. La violencia en la práctica docente. Un análisis de la práctica	86
Conclusiones	112
Bibliografía	117

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, es un análisis de la situación actual que guardan algunas instituciones: la familia, la escuela y la docencia; así como su carácter coercitivo y excluyente.

Este análisis es posible realizarlo tomando como base mi experiencia laboral obtenida durante más de una década de trabajo como profesora de grupo en la Educación Básica. Este hecho ha permitido descubrir las debilidades y fortalezas del sistema, así como sus innumerables carencias y carácter violento.

La modalidad de titulación, Memoria de Desempeño Profesional, me permite el análisis, la autocrítica, las sugerencias y realizar las conclusiones correspondientes en tres momentos principalmente, los cuales se presentan a lo largo del trabajo de la siguiente forma.

En la primer parte, se toma como referencia las acepciones de la palabra violencia a través del tiempo, se basa en referentes teóricos que han surgido en diversos momentos.

Del mismo modo, se lleva a cabo el análisis reflexivo de este término, confrontándolo con la actualidad.

En la segunda parte se hace alusión a la familia en relación con la violencia, se retoman las diferentes formas en la que se manifiestan las repercusiones en los hijos cuando vive en un ambiente agresivo.

Finalmente, se analiza el papel que juega el docente como una prolongación de la familia en relación con la autoridad en el proceso de Enseñanza -Aprendizaje.

De esta forma, a través de la crítica de mi práctica como docente hago un análisis reflexivo y sistemático, de las formas en las que se manifiesta la violencia dentro del ámbito educativo y en especial en la relación que, por ende existe entre el docente y el alumno.

Para lo anterior, observaré diversas actividades que desempeño como docente en la institución donde laboro, realizando una crítica constante de mi trabajo ante grupo, no olvidando el tema principal de la memoria.

CAPÍTULO 1. ORIGEN DEL TÉRMINO VIOLENCIA, REFERENTES TEÓRICOS EN RELACIÓN A ESTE TÉRMINO Y LA CONFRONTACIÓN CON EL PRESENTE.

Esta parte la abordaré tomando como principio el origen etimológico de la palabra “violencia”, realizaré una interpretación personal de este término, retomando aspectos históricos referentes a esta palabra.

Asimismo, efectuaré la investigación de diversos autores y su opinión en relación a la palabra “violencia”.

Analizaré los momentos coyunturales por los que ha atravesado el tema de la violencia y con ello realizaré una confrontación con el presente; es decir, veré de qué forma se manifiesta la violencia en la actualidad.

1.1. La familia. El punto de partida de la violencia en lo social.

En este apartado empezaré a conceptualizar la vida pública y la vida privada como necesidad para ubicar a la familia en estos ámbitos.

Es así que la definición de estos dos aspectos hacen referencia a su historia, su evolución, la distinción entre vida pública y vida privada y sobre todo, el cambio del contenido y extensión del campo de la vida privada.

En este sentido, la vida privada no es una realidad natural que venga incluida en el ser humano desde su origen, sino más bien es una realidad histórica construida de manera diferente por determinadas sociedades.

No hay una vida privada cuyos límites se encuentren definidos, sino una distribución cambiante de la actividad humana entre la esfera privada y pública. En este sentido, la vida privada únicamente tiene razón de ser en relación a la vida pública.

Históricamente hablando, el tener una vida privada era un privilegio de clase, que pertenecía sólo a la burguesía ya que era quien contaba con los recursos económicos y materiales. Por el contrario las clases trabajadoras se veían obligadas a mezclar su vida privada y su vida pública; por lo que una y otra no se diferenciaban de manera absoluta.

En este orden de ideas, durante el siglo XIX, si existía la necesidad de trabajar de parte de los burgueses, se optaba por hacerlo en su misma casa porque lo ideal era permanecer en ella, junto a los padres y solamente las personas de clases sociales inferiores laboraban fuera de ella, en fábricas, talleres o incluso de servidumbre.

Posteriormente, a fines de siglo XIX, surge una transformación decisiva en las clases inferiores; en donde se empieza a desarrollar el hecho de trabajar en casa, pero para otro o para uno mismo, por ejemplo; los trabajadores independientes que se dedicaban a la industria textil, vestido, calzado, etc.

Sin embargo, las jornadas de actividades eran muy extensas y en muchas ocasiones, tenían que desplazarse para buscar su materia prima para devolver una obra terminada y como consecuencia “los obreros a domicilio”¹ vivían muy mal, trabajando duramente.

Por tales razones el trabajo a domicilio fue disminuyendo; así como la esperanza de obtener mayores y más ganancias y por el deseo de limitar el tiempo dedicado al trabajo, ya que si realizaban sus actividades en una fábrica, por tener un horario establecido, sabían cuándo terminaba su jornada y de esa manera podían aprovechar verdaderamente el tiempo que pasaban en casa.

Con el tiempo los trabajadores independientes, más numerosos que los obreros a domicilio, fueron disminuyendo ante el empuje del trabajador asalariado.

Este hecho implicó que toda la familia se encontrara movilizada por la explotación o el comercio, debido a que todos sus miembros, a diversos niveles y bajo formas diferentes, participaban en las tareas según su edad, fuerza y competencias.

Este compromiso de toda la familia en una misma actividad económica implicó una confusión relativa entre la vida privada y el trabajo productivo; debido a que se mezclan situaciones públicas con situaciones privadas, en donde la familia desempeña funciones económicas, educativas y protectoras.

Con el paso del tiempo, dos fenómenos determinan la disociación entre la empresa y la familia; por un lado la desaparición de pequeños comercios y por otra parte, se

¹ Los obreros a domicilio surgen en Francia, a comienzos del siglo XX son varios millones. Los censos de la época registran a los trabajadores que denominan “aislados”: en 1906 son 1.502.000. Entre ellos se encuentran sin duda los jornaleros o braceros sin patrón fijo que abandonan su domicilio para ir a trabajar y alternativamente laboran con uno u otro patrón. La mayor parte; sin embargo, trabajan en sus casas. ARIES y Duby, Georges. Historia de la vida privada. Edit. Tauros minor 1991 p.24.

encuentra el patrón como dueño de una pequeña empresa que se convierte en un agente asalariado.

Como consecuencia la actividad pública se separa de la vida privada; una y otra se hacen autónomas. La disociación no es solamente importante por sus consecuencias financieras, y no separa solamente a las finanzas de la empresa de las de la familia, sino que además implica generalmente una diferenciación de tiempo y espacio. Es decir, para que el tiempo de la vida privada no estuviera al alcance de los clientes era preciso disociar los espacios de trabajo con los de su casa, por lo que los comerciantes empiezan a alquilar habitaciones o construir una casa alrededor de su trabajo manifestándose de esta forma que en nuestra sociedad se da una clara separación entre vida privada y trabajo profesional.

No obstante, en algunos casos donde la familia se convertía en asalariada, desempeñando actividades, se impedía el cambio por completo de la situación, lo que provocaba todavía la relación entre la vida profesional y la vida privada.

Con la reorganización del espacio industrial en el siglo XX, existe la obligación de construir inmensas naves de un solo nivel, donde las producciones ya no se organizaban en función de las imposiciones de un plan diseñado previamente, sino por el contrario, se concibe al edificio en función de las necesidades de producción. De esta forma el trabajo tiende a especializarse; la fábrica no se considera simplemente como un edificio donde se produce, sino un edificio construido para una producción determinada.

Con esta reestructuración del espacio industrial, se asigna a cada obrero un lugar; los espacios de circulación o de almacenamiento en el interior de la fábrica se diferencian de los que se reservan a la producción, se refuerza el control sobre el dominio del tiempo y el espacio; así mismo surge el sistema de checado de los obreros y los

sistemas de salario por rendimiento y limitación de ciertos lugares, donde el obrero no puede asistir sin previa autorización.

Cabe señalar, que las primeras zonas industriales, en ese momento, todavía no eran demasiado amplias, después el crecimiento económico provocó que las zonas industriales se convirtieran en zonas de actividades.

El urbanismo moderno se extendió al conjunto de la población y los burgueses empezaron a ubicarse lejos del ruido de las fábricas y sobre todo de la promiscuidad de los obreros.

Así la disociación entre vida privada y vida pública de trabajo permite no desempeñarse en el mismo sitio donde se vive; es decir, ya no se vive donde se trabaja. En este momento empiezan a utilizar el automóvil o los transportes colectivos como medio de vinculación entre dos espacios que tienden a excluirse.

Como consecuencia de lo anterior empiezan a establecerse en los mismos lugares de la empresa, espacios como cafeterías, que ofrecen un sitio a los encuentros amistosos de orden estrictamente privado.

De esta forma, el trabajo asalariado ya no es estrictamente una actividad en casa de otro para otro, sino una tarea impersonal regida por normas formales, sometida a arbitrajes colectivos y que se desarrolla en un espacio despersonalizado donde instancias representativas, y no solamente el patrón atienden los derechos.

De esta manera, con la vivienda moderna compuesta por varias habitaciones, generalmente independientes, con los nuevos servicios, todos los miembros de la familia podían apropiarse de un espacio personal y la vida propiamente familiar se concentra en momentos precisos, las comidas del domingo, por ejemplo.

En suma; la existencia se dividió en tres partes desiguales: la vida pública, que esencialmente consiste en el trabajo, la vida privada familiar y la vida personal, todavía más privada.

Finalmente, todo ello es así porque la disgregación del espacio doméstico es mucho más que una transformación de las viviendas.

Dentro de la familia, independientemente de cómo esté conformada, es donde el ser humano obtiene su primera educación, donde empieza a adquirir actitudes y habilidades para sobrevivir.

En un segundo momento viene la educación social, en donde el hijo reafirma lo aprendido en casa, utiliza y reorganiza situaciones que le permiten tener las bases para continuar en su vida diaria.

La familia como una de las instituciones sociales más antigua ha ido cambiando en su estructura y en su forma de educar, adecuándose a cada momento histórico y más en una determinación económica.

Entonces, es necesario aclarar que si una familia está desintegrada puede provocar una desorganización en diversos aspectos y originar que al hijo se le dificulte el proceso de adaptación y desempeño en su vida.

El término familia se aplica indiscriminadamente a dos unidades sociales básicamente diferentes en su composición y en sus funciones. La primera se refiere a un grupo íntimo y fuertemente organizado compuesto por los cónyuges y los descendientes denominado familia conyugal y el segundo que es un grupo difuso y poco organizado de parientes consanguíneos denominado familia consanguínea.

Es indudable que el tipo conyugal de familia, como unidad funcional, fue el primero en la historia humana, el primero que se integró en las estructuras sociales. Se

caracterizaba porque los cónyuges basaban su amor en la amistad. Este era el amor aceptable, el que estaba alejado del placer y del sexo. Marido y mujer debían ser amigos y no amantes.

El deseo quedaba fuera del contrato matrimonial. Los intercambios familiares implicaban mantener la fortuna de la familia o incrementarla por las nupcias. El amor no constituía un valor familiar y social.

Esta imagen impedía que fuera prioritario el vínculo de unión entre los miembros de la familia. Lo más importante era el interés por la “natural” autoridad del marido y del padre y su preservación. La esposa y el hijo, frente a la desobediencia, recibían una paliza correctiva manifestándose la violencia en sus diferentes formas ya que según esta forma de pensar era la pauta que corregía la desobediencia de las mujeres y de los niños.

En todas las sociedades conocidas, se prepara a los hombres para ciertas actividades y a las mujeres para otras, y la división funciona de tal manera que un hombre y una mujer pueden constituir una unidad casi autosuficiente para la producción y el consumo. En general, el hombre es quien suministra las materias primas y la mujer quien las prepara. Pueden satisfacer sus necesidades básicas de alimento, de refugio y de comodidad mientras permanecen juntos, pero no si están separados. Sólo en épocas muy recientes ha empezado a resquebrajarse esta pauta básica de la interdependencia económica de los sexos; sus consecuencias sobre la institución familiar sólo se perciben de momento, de manera muy tenue. Incluso se observa cuando los cónyuges no congenian y se mantienen unidos sólo por la necesidad de la contribución de cada uno de ellos a su comodidad física individual.

En las sociedades occidentales de los años cincuenta y sesenta la familia constituía el modelo de vida reconocido y al que se aspiraba y en ese entonces se consideraba necesaria para el funcionamiento del Estado y la sociedad. Pero luego, a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, el movimiento estudiantil y el movimiento

feminista, tenían el propósito de crear una rebelión en contra de las estructuras tradicionales.

Ante este hecho dejaba de estar claro quién o qué formaba la familia y surgía la confusión de qué formas de relación tenían que ser designadas con el nombre de familia y cuáles no.

Hoy en día, a comienzos del siglo XXI, ha aumentado la complejidad de la situación, ya que si bien es verdad que en algunos grupos persiste la imagen tradicional de la familia, otros están decididamente en contra y en la mayoría se da una mezcla contradictoria de nostalgia por lo tradicional y de nuevas expectativas, que las generaciones y los sexos comparten indistintamente.

De esta diversidad de relaciones, han surgido en la práctica, multitud de formas de vivir, amar y relacionarse, esperadas por unos y por otros más bien soportadas, dejando como resultado de todas estas transformaciones el no tener claro quién o qué constituye la familia. Los límites se hacen borrosos, las definiciones vacilantes y crece la inseguridad.

En estas circunstancias es difícil hablar simplemente sobre el concepto de familia, pues muchos de los conceptos habituales ya no concuerdan con la realidad, suenan anticuadas y puede que incluso un poco sospechosos, al ser incapaces de reproducir el sentimiento y la realidad vital de las nuevas generaciones.

Por lo tanto, se puede decir que actualmente se ha ido desplegando un abanico de variantes, una sutil diferenciación de formas de convivencia, por ejemplo; la mujer que, habiendo estado casada, se ha divorciado y luego se encarga sola de su hijo o hijos; por otro lado, la mujer que nunca estuvo casada y que desde el principio cría sola a su hijo (quizá porque así lo ha querido y planeado o acaso porque la relación con el padre quedó rota antes del nacimiento del hijo); o por otro lado la mujer que comparte con el padre varios aspectos (vida cotidiana, educación de los hijos), pero ha renunciado al

certificado matrimonial y a una legitimación oficial, e inclusive las madres viudas, hombres que se encargan solos de criar a sus hijos y las parejas de homosexuales con un hijo, etc.

Con lo anterior, se tiene como consecuencia que los roles o funciones que se desempeñan dentro de la familia van a depender de las necesidades que se requieran.

“En la mayor parte de los países industrializados, hemos sido testigos de un declive constante de la familia nuclear tradicional. La propia familia nuclear, por supuesto, es un fenómeno histórico relativamente reciente y en las últimas décadas las estructuras familiares “no tradicionales” de varios tipos cada vez son más comunes.

Así, la proporción de hogares “tradicionales” (constituidos por una pareja con hijos que dependen de ella) ha descendido en los últimos 35 años del 38% del total de 1961 al 25% de 1996-1997. Aunque la mayoría de los niños ingleses menores de 16 años siguen viviendo con el padre y la madre, la proporción de los que viven en familias monoparentales es más del doble que la de 1972, y ha pasado a ser más de una quinta parte. Una abrumadora mayoría de estas familias están a cargo de las madres: la proporción de padres solos ha cambiado muy poco durante décadas. El número de matrimonios ha disminuido, mientras que el porcentaje de niños nacidos fuera del matrimonio ha aumentado de forma espectacular, de un 9 % en 1975 a un 34% en 1995.

La tasa de divorcios también se ha duplicado en los últimos 20 años; hoy 2 de cada 5 matrimonios acaban divorciándose, y un hijo de cada 75, de cualquier edad, se ve afectado por el divorcio.

Otros cambios han afectado también de forma significativa a la experiencia que los niños tienen de la vida familiar. Las propias familias reducen el tamaño: el porcentaje de familias con tres hijos o más pasó del 41% en 1972 al 26% en 1996, aunque la mayor parte de este descenso se produjo en los años setenta. Al mismo tiempo, la proporción

de madres que trabajan ha aumentado de forma importante, y ha pasado a ser de la mitad de dos tercios de las mujeres casadas con hijos entre 1979 y 1994, mientras que los hogares en donde el único sueldo es el del padre hoy no son más que una cuarta parte del total.

En 1997, tres quintas partes de las parejas casadas y con hijos trabajaban los dos miembros (tiempo parcial o completo), cuando a mediados de los ochenta sólo lo hacía la mitad.

Al mismo tiempo, más de un tercio de los niños vive en familias que no cuentan con alguien que obtenga un salario por un trabajo a tiempo completo; y el número de familias sin hogar y con hijos se ha multiplicado por cuatro desde finales de los años setenta.²

Es posible que estos cambios se produzcan de forma más gradual de lo que algunos piensan, pero no por ello pierden importancia. En resumen, indican que, para un elevado porcentaje de niños, la familia ha dejado de ser el medio estable que imaginan muchas personas. Incluso en los casos en que viven en familias nucleares tradicionales, los hijos pasan cada vez menos tiempo con sus padres.

Toda relación conyugal³ se ajusta también a lo que se considera como las condiciones óptimas para el desarrollo de la personalidad de los individuos jóvenes, que finalmente, dicha personalidad está determinada de acuerdo a las necesidades que va imponiendo la sociedad y que limita a los jóvenes en cuando a lo que ellos desean o requieren para estar satisfechos con ellos mismos.

² Información del Times Educational Supplement, 18 de diciembre de 1998.

³ Al hablar de relación conyugal, no me referiré exclusivamente a la constitución de padre, madre e hijo; sino a toda la diversidad de formas de convivencia que pueden conformar a la familia, ya que como se sabe, en la actualidad, por diferentes necesidades la familia puede estar formada de muchas formas y que por tal situación lo que se enseña y la forma para transmitir cada conocimiento, ya no es la misma de cuando existía únicamente la familia tradicional, en donde los vínculos familiares eran indisolubles.

En el desarrollo de los diversos sistemas sociales, tanto la unidad familiar conyugal como la consanguínea, han experimentado numerosas modificaciones, pero cabe aclarar que dichos cambios no pueden imponerse de golpe o por medio de una decisión legislativa, sino que sólo pueden ser el resultado de una serie de modificaciones pequeñas pero acumulativas de los hábitos y las actitudes. La familia del futuro, entonces, será un producto directo de las actuales condiciones.

Debido a los cambios que actualmente se viven en la estructura de la familia, sus integrantes viven una crisis, ya que ahora la familia ya no se constituye como en una sociedad basada en las relaciones de sangre, en este momento se considera variada, demasiado divergente, en donde la reproducción depende del nivel de vida y de la escasez de alojamiento, entre otros factores. Así como la educación ahora está en muchas manos como: la escuela, la calle, el cine, las publicaciones infantiles, los medios de comunicación, etc.

Como consecuencia no opera hoy como institución independiente o dominante, sólo dispone del tiempo libre que se le concede, sus tareas le vienen impuestas desde fuera, no puede realizar plenamente ninguna de sus funciones específicas y la mayoría de éstas se ven limitadas por condiciones que controlan la familia.

En este sentido, cada integrante se tiene que adaptar a ciertas circunstancias de vida en este mundo, que se encuentra lleno de injusticias y sin interés por la parte humana de cada individuo.

Porque en nuestra realidad actual la familia está desintegrándose, ya que está dejando de estar constituida por padre, madre e hijos y se observa que muchas de ellas viven en condiciones de miseria, de gran pobreza, provocando círculos viciosos, entre otros aspectos, y en consecuencia difícilmente aparece una familia altamente capaz de autorrealización y desarrollo.

Asimismo, la crisis familiar la provoca también el proceso de cambio que experimenta nuestro país; es decir, la industrialización, los medios de comunicación y el avance técnico y científico moderno, producen un rompimiento del equilibrio de las estructuras institucionales tradicionales, afectando este desequilibrio la escala de valores, las normas y la realización de los papeles de conducta de cada miembro de la familia.

En la situación actual existe; sin embargo, un factor que, sin ser totalmente nuevo, ha adquirido una importancia sin precedente y es el hecho de la progresiva disminución de la dependencia económica de los cónyuges entre sí. Aunque en las civilizaciones urbanas antiguas las mujeres del grupo aristocrático, que gozaban del derecho de heredar y de tener propiedades, podían vivir confortablemente sin marido, la familia ordinaria se basaba todavía en una rígida división del trabajo. Los cónyuges que vivían en un suburbio romano dependían tanto el uno del otro para la existencia individual como los cónyuges que vivían en una granja apartada. Los encargados de los servicios domésticos sólo estaban al alcance de los ricos, y las posibilidades de que una mujer sola pudiera mantenerse con su propio trabajo eran tan limitadas y tan poco remuneradoras que sólo se podía recurrir a ellas como recurso extremo.

En la comunidad urbana moderna, la apertura a las mujeres de ocupaciones atractivas y bien pagadas han contribuido mucho más a minar la santidad del matrimonio que toda posible pérdida de fe en sus sanciones religiosas. En las actuales condiciones, los hombres y las mujeres adultos pueden satisfacer sus necesidades básicas aunque no exista ningún tipo de asociación familiar, conyugal o consanguínea.

Tomando en cuenta las características de la sociedad actual, en donde las circunstancias de vida ya no son las mismas que hace tiempo, por necesidad o por decisión propia; en lo que a estructura familiar se refiere y donde existe una confusión en los papeles que debe desempeñar cada integrante, surge la pregunta si en realidad la unidad conyugal todavía será necesaria en un futuro.

De prevalecer las condiciones actuales de la familia conyugal como la conocemos hasta nuestros días tenderá a desaparecer paulatinamente para así formar la estructura de una sociedad moderna.

Como principal agente de socialización, la familia reproduce patrones culturales en el individuo. No sólo imparte normas éticas, proporcionando al niño su primera instrucción sobre las reglas sociales predominantes, sino que también moldea profundamente su carácter, en formas de las que no es consciente. La familia inculca modos de pensar y de actuar que se convierten en hábitos. Debido a su enorme influencia emocional, afecta toda la experiencia anterior del niño.

La unión de amor y disciplina en las mismas personas madre y padre, crea un ambiente fuertemente cargado en el que el niño aprende lecciones que nunca olvidará, aunque no necesariamente las cosas explícitas que sus padres desean que conozca. Desarrolla una predisposición inconsciente a actuar de determinada manera y a recrear más adelante, en sus relaciones con seres queridos y autoridades, sus primeras experiencias. En primer lugar, los padres encarnan el amor y el poder, y cada uno de sus actos transmite al niño, en forma totalmente independiente de sus intenciones manifiestas, los preceptos y las obligaciones mediante los cuales la sociedad trata de organizar la experiencia. Si la reproducción de la cultura fuera solamente una cuestión de instrucción formal y disciplina, se la podría dejar a cargo de las escuelas. Pero también requiere que la cultura se fije en la personalidad. La socialización consiste en que el individuo quiera hacer lo que debe hacer y la familia es el agente al que la sociedad le confía esta compleja y delicada tarea.

En este sentido, se puede decir que existen dos ámbitos institucionales donde se da el proceso de transmisión cultural llamados familia y escuela.

Así, en la familia se distinguen dos fases en el proceso de socialización, una denominada primaria que se efectúa durante la niñez y donde se adquiere, entre otras cosas el lenguaje, la carga afectiva, la identificación con el mundo y la interpretación de

la realidad, en donde actualmente los adultos consideran que no deben transmitir una visión del mundo, como anteriormente se hacía, sino que ahora se piensa que se debe desarrollar en los hijos la capacidad para elegir y para formar su propia concepción, con lo que se deduce que el patrimonio cultural ya no se transmite de una generación a otra.

En la segunda fase, nombrada secundaria, la familia tiene como función proporcionarle al niño los elementos que requiera para introducirlo a la sociedad.

Cabe señalar, que las dos fases que intervienen en el proceso de socialización dentro de la familia, actualmente están sufriendo modificaciones provocadas entre otras cosas por la expansión de la familia nuclear, la reducción en el número de hijos, el crecimiento de uniones libres, la ausencia de la figura paterna o el cambio frecuente de dicha figura e inclusive la modificación en los roles del comportamiento familiar.

Hace tiempo, con el surgimiento del capitalismo se consideraba a los hijos como reservas para el futuro por lo que se dedicó gran parte del tiempo a su crianza, esto constituyó el aporte más importante de la familia a las necesidades de una sociedad de mercado basada en la competencia, el individualismo, la postergación de la gratificación, la previsión racional y la acumulación de artículos materiales.

Hacia fines del siglo XVIII, los principales rasgos del sistema familiar burgués ya estaban firmemente establecidos en Europa occidental y en Estados Unidos, donde el casamiento no se realizaba entre personas muy jóvenes y una cantidad considerable de gente no llegaba al matrimonio. Según indican estos datos demográficos, el matrimonio era un arreglo entre las partes. Les permitían a las jóvenes parejas un periodo de noviazgo con un mínimo de interferencias, a condición de que su propia moderación ocupara el lugar de la supervisión adulta. Esta expectativa no parecía irrazonable ya que lo común era que las parejas fueran de adultos y, además, las jóvenes habrán sido entrenadas desde edad temprana en el ejercicio de aceptar avances del otro sexo sin comprometer su reputación.

La práctica del matrimonio arreglado se dejó de lado en nombre del amor romántico y de un nuevo concepto de la familia como refugio al mundo comercial e industrial, altamente competitivo y frecuentemente brutal. Marido y mujer, según esta ideología se consideraría como compañía mutua, donde la mujer tendría la función de “ángel consolador”.

Una nueva concepción de la infancia colaboró en el surgimiento de una nueva idea de la familia. El niño dejó de considerarse simplemente como un pequeño adulto y pasó a ser una persona con atributos característicos susceptibilidad, vulnerabilidad, inocencia por los cuales era necesario asegurarle un periodo de formación afectuoso protegido y prolongado. Mientras que anteriormente los niños se mezclaban con libertad en la sociedad de los adultos, ahora los padres trataban de apartarlos de un contacto prematuro con sirvientes y otras influencias corruptoras. Educadores y moralistas comenzaron a destacar la necesidad de que su desarrollo fuera gradual y no violento. Como resultado, la crianza del niño se convirtió en algo más exigente, y los lazos emocionales entre padres e hijos se intensificaron a medida que se debilitaron los vínculos con familiares no pertenecientes al núcleo inmediato. Esta fue otra fuente de tensión persistente en la familia de clase media: la sobrecarga emocional de la relación entre padres e hijos.

Los individuos somos seres dependientes de afecto, del contacto social, del reconocimiento. Toda persona necesita ser elegida objeto de amor, sentirse querida, aceptada. Pero parece que no es fácil conseguir un alimento tan vital como el cariño. El odio, como sentimiento, también refleja de alguna manera la mirada del otro. Pero la indiferencia nos vuelve transparentes como el cristal, nos hace invisibles para los ojos de los demás. Lo que verdaderamente destruye es la indiferencia, porque entonces no hay otro que nos ame o nos odie. De tal forma que la ausencia de vínculos amorosos quiebra nuestra identidad.

Cuando existe dentro de la sociedad un grupo de personas, en la que una de ellas es más débil que otra, además de que sufre de maltrato físico o psíquico por parte de la otra, se considera violencia familiar. Esto se une al hecho de que aparentemente existe un ambiente de amor y de protección, situación que continuamente se está aplicando.

En este sentido, en el hogar o en la familia es donde se manifiesta la violencia contra la mujer principalmente, debido a que ella tiene mayor probabilidad de ser lastimada por su compañero que por otras personas. Dichas agresiones dañan la salud psicológica de la mujer al igual que su cuerpo y suelen ir acompañados de humillación y violencia física.

Algunos conceptos relativos al amor en la pareja, en la familia y en la relación entre las personas se prestan para apuntalar y justificar abusos.⁴

El amor se puede confundir con la sensación de necesitar a alguien, en cuyo caso el centro de la emoción sigue siendo la dependencia hacia el otro. O con la sensación del ser necesitado, con lo que cuanto más señales demandantes o exigentes dé el otro, más queridos nos sentiremos. En este caso, vamos a sentirnos más ligados a quien creamos que se encuentra en estado de necesidad.

Por lo general, la familia mantiene en sometimiento a los hijos, inculcándoles una verdad estipulada por ellos mismos, es decir; subjetiva, negando todo lo que salga de los hijos.

⁴ El amor es una emoción del alma causado por el movimiento de los espíritus (animales), que la incitan a unirse voluntariamente a los objetos que parecen convenientes. El odio es una emoción generada por emociones causadas por los espíritus, para distinguir el amor del odio que son pasiones dependientes del cuerpo, tanto en juicios que llevan al alma a unirse voluntariamente con las cosas que considera buenas o a separarse de las que estima malas, como en cuanto emociones que estos mismos juicios excitan el alma.

En esta idea el significado de infancia está sujeto a un proceso constante de lucha, tanto en el discurso público (por ejemplo, en los medios de comunicación y en el ámbito académico), como en las relaciones interpersonales, entre iguales y en la familia.

Esto significa que dichas definiciones son el resultado de unos procesos sociales y discursivos. Se define a los niños como una categoría singular, con características y limitaciones particulares.

Estas definiciones se codifican en leyes y en políticas y se convierten en formas particulares de prácticas institucionales y sociales.

1.2. Violencia en el espacio social.

La escuela, por ejemplo, es una institución social que construye y define de forma eficaz lo que significa ser niño de una determinada edad, todo esto para marcar los supuestos sobre lo que los niños son y deben ser en beneficio de la producción cultural del nuevo capitalismo.

Las nuevas modalidades de producción cultural, están basadas en tecnologías manejadas por grandes consorcios de empresas privadas que actúan siguiendo la lógica de beneficio a corto plazo lo del control de las demandas de la población consumidora. Y sin embargo, estas definiciones, en su mayor parte, sólo se hacen explícitas en el discurso institucional y profesional, del que los propios niños quedan excluidos en gran parte.

Estas diversas definiciones y discursos no son necesariamente congruentes ni coherentes, porque por ejemplo; la familia no deja de invitar a los niños a ser mayores, y a adoptar una conducta que a su entender es madura y responsable, y por otro lado, les niega los privilegios aduciendo que no son lo bastante mayores para apreciarlos.

Con esta construcción del sujeto se va originando la violencia, porque es sometido a una verdad creada por el adulto.

Así tenemos que la violencia es un problema social que afecta diversas esferas de la vida. De manera que cada vez es más evidente y todos estamos expuestos a la violencia y todos podemos generarla en distintas formas.

La violencia hoy impregna los sentimientos y todo tipo de expresiones y relaciones en las sociedades del llamado tercer mundo.

No sólo la violencia se intensifica; la de los jóvenes actuales, es una violencia muy diferente a la de generaciones anteriores. No parece tener otro sentido que el rechazo y

la destrucción, no aspira a ningún sueño de abrir paso a otro tipo de sociedad porque ellos no creen en ninguna. Ante el pavor o la desesperación que genera el desempleo, la fobia social hacia males como el sida, la violencia de los otros, la adicción a las drogas, el alcohol y cierta música que incita a la rebeldía destructiva, los jóvenes de hoy tratan de sobrevivir día tras día, a cualquier precio y sin ilusiones.

Aunque poco han experimentado de la vida, los jóvenes concluyen muy temprano que la existencia no vale la pena, que no la desea por inútil, desagradable o extremadamente dura e insoportable.

Con el ascenso del individualismo, cada quien debe afrontar la respuesta en que se juega la vida, la capacidad de producción económico, en un sistema donde sólo cuentan los exitosos y los fracasados son abandonados a su suerte. Cada sujeto está expuesto al éxito o a la nada. El individuo carga con la responsabilidad casi absoluta de sí mismo. No sería extraño que la depresión en las próximas generaciones aumente muchas veces más que la actual. Aunque existen corrientes insistentes en mantener a salvo la autoestima, sería difícil conservarla por la situación económica por la que se atraviesa.

Por otro lado, la violencia televisada estimula la crueldad real; pero hay otra influencia de los medios de comunicación más vasta y dañina. Se trata de la publicidad comercial, la cual induce a reconocerle identidad social a quien se distingue por su capacidad de consumo. Aunque no es sólo la televisión sino toda la sociedad actual la que presiona para que la importancia personal se obtenga según el poder de compra.

Los jóvenes necesitan desarrollar una identidad más o menos definida; requieren del reconocimiento que vuelva más significativa alguna de sus cualidades o capacidades. Pero hoy son ignorados entre la multitud de seres anónimos y descalificados: todos los que no logran competir por la distinción meritoria del consumismo. El hombre, en particular el joven, como decía Erich Fromm, de manera natural “se siente atraído hacia

los límites personales y sociales de su existencia”, y está siempre deseoso de mirar y avanzar más allá del estrecho escenario en que le tocó existir.

Los jóvenes, desde muy niños aprenden que vivir es estar en constante peligro. Son obligados a cursar estudios, y no encuentran gran relación entre lo que les enseñan y la compleja realidad del trabajo y la vida, y el abismo es mayor entre lo que se les predica y los ejemplos de los que son testigos.

Existen esfuerzos para darles educación familiar, escolar y religiosa; pero ésta resulta demasiado escasa y contradictoria, provocando una profunda crisis vocacional, así como la incertidumbre de poder ejercer y realizar la actividad y/o el oficio que otorgue identidad y dignidad a sus personas, y en consecuencia se genera en forma progresiva la pérdida del sentido de la vida.

Ante las múltiples amenazas de un ambiente contaminado, los jóvenes necesitan guías amables y confiables respecto a sus preocupaciones por la salud. La sociedad, en cambio, les impone la necesidad de “adaptarse” mediante la ingestión de alcohol, y bajo la habitual hipocresía les suministra a precios módicos todo tipo de drogas.

Gran número de jóvenes esposos o padres golpeadores manifiestan una impresionante crueldad, que jamás se permitirían de no haber ingerido bebidas.

El alcohol suele ser el “último empujón” que lleva a cometer una grave trasgresión. Sin duda influye en 50 por ciento de todos los crímenes violentos y en igual proporción de los accidentes automovilísticos.⁵

En las sociedades de todos los países de Occidente se difunde una progresiva pérdida del sentido de la vida de uno mismo, del otro y de la comunidad. En este sentido se pierde cuando también la muerte deja de tener sentido. La gran inseguridad, la facilidad

⁵ DUSEK, Dorothy E. y GIORDANO Daniel A. Drogas. Ed. Sitesa, 1990.

de morir en un mundo violento, desvanece el respeto sagrado que se otorga a la vida. En la cultura del libre mercado se privilegia la exhibición, la apariencia y el espectáculo. En la progresiva sombra que proyecta el esplendor de esa cultura, nada resulta más espectacular que el derramamiento de sangre. Algunos jóvenes persiguen el sensacionalismo que nunca provocarían con otros medios y sin culpa ni vergüenza cometen crueldades de gran impacto público. Muchos otros, con violencia lucrativa se apoderan de lo que nunca tendrán.

Existe también otro tipo de violencia más alarmante llamada violencia destructiva, sin metas carente de toda ideología, y tan azarosa como los siniestros naturales. Estas formas de violencia evolucionan a la par de la misma civilización.

Poco a poco, la violencia penetra en los hogares para después manifestarse en la calle, escuela, centro de trabajo y otros sitios más. Con el paso del tiempo destruye la autoestima y el potencial humano generando sujetos sin aspiraciones trascendentes, sin espíritu de productividad y creatividad, como si fueran sujetos muertos en vida.

Un clásico como Sócrates manifestó en su momento que no sólo es posible sino lógicamente necesario dar un concepto de violencia para poder aplicarlo adecuadamente al análisis de los casos particulares.

En este sentido, no existe un horizonte de vida en el que no haga su aparición la violencia, lo que implica la existencia de una asimetría entre sujetos que se ven inmersos en ella, porque siempre hay un sujeto o grupo de sujetos sobre otro, que es tomado como el más débil o indefenso.

En relación a esto, el concepto etimológico de violencia es el siguiente:

Violencia. Su raíz etimológica proviene del latín: vis. Fuerza, remite al concepto que implica este sustantivo, que a su vez corresponde con los verbos "violentar", "violar", "forzar". De donde podría

expresarse que de alguna manera es “vencer la resistencia de la otra persona (sin ninguna forma de cooperación o autorización).⁶

La violencia ha sido uno de los temas de moda en los últimos 50 años para psicólogos, filósofos, pedagogos y educadores, porque son los que finalmente trabajan con el actuar y con la forma de pensar de los individuos, los que de alguna manera considero que están más preocupados por la situación que se vive en la sociedad en diversos ámbitos.

Como educadores, resulta una preocupación de gran relevancia la violencia que se vive actualmente en la sociedad, ya que los alumnos manifiestan en diferentes momentos que están inmersos en la violencia, por situaciones que viven en su hogar, con sus compañeros y sobre todo por lo que observan en los medios de comunicación, que como bien se sabe ahora ya no le preocupa a la gente estar escuchando, leyendo u observando cualquier acto delictivo, porque ya lo toma como algo cotidiano y como parte de su entorno.

Como consecuencia, se puede decir que parte del desinterés que tienen los estudiantes por la escuela es la desmotivación a ésta, porque no le ven sentido y su atención inconcientemente está dispersa en cualquier situación que para él es más importante en ese momento.

A esta problemática tienen que enfrentarse los educadores, porque es difícil o imposible tratar de inculcarles conocimientos a sus alumnos, sin antes tomar en cuenta la situación por la que atraviesan y sobre todo porque es algo que no puede resolver, sino solamente tratar de darle los elementos que le permitan sobresalir ante esta situación.

⁶ LAMMOGLIA, Ernesto. La violencia está en casa. Agresión doméstica, Ed. Grijalbo, 1ª impresión, 2004.

Considerando esto, la principal tarea de los encargados de la educación es encontrar el método o la forma por medio de la cual se pudiera provocar el interés por la educación y el conocimiento, como una de los medios que hagan posible sobreponerse a la situación en la que están inmersos los alumnos y hacer que construyan un provenir.

El fenómeno de la violencia trasciende la conducta individual y se convierte en un proceso interpersonal, porque afecta al menos a dos sujetos: quién la ejerce y quién la padece.

Ante esto, es necesario señalar que cada sociedad atribuye a los comportamientos de sus miembros unos valores y significados, que permiten sus propias atribuciones morales con los que los sujetos enjuician sus hechos. De tal forma que el concepto de violencia está también sometido a los valores y costumbres sociales, por ejemplo; para nuestra sociedad la concepción de la palabra persecución, intimidación o inclusive la destrucción de los derechos humanos, es tomada como algo que no se debe realizar, porque ya se atenta con la integridad de los individuos; en cambio en otras partes del mundo puede ser considerado como un ritual inofensivo por grupos sociales en los que, por principios religiosos o culturales, mujeres y hombres, adultos y niños, ricos y pobres, no gozan de los mismos derechos.

Sin embargo; tanto desde una posición psicológica como desde una posición social, es necesario dejar claro que, más allá de la justificación cultural o tradicional, existe violencia cuando un individuo impone su fuerza, su poder y su posición en contra del otro, de forma que lo dañe física o psicológicamente, directa o indirectamente, siendo la víctima inocente de cualquier argumento o justificación que el violento aporte.

Hasta hace muy poco la sociedad empezó a ver la violencia familiar como algo natural, normal y sin remedio, porque ya está acostumbrada a vivir con actos violentos, los cuales no impactan a la sociedad. Como consecuencia, la violencia se va enseñando aprendiendo y repitiendo.

La violencia en la familia no es igual a la que se presenta en la calle ni entre personas desconocidas. Ocurre en donde debería ser el lugar más seguro; el propio hogar. Esta violencia se ha convertido en un problema social.

La violencia familiar sucede cuando algunos de sus integrantes abusan de su autoridad, su fuerza o su poder. Maltrata a las personas más cercanas; esposo, esposa, hijos, padres, madres, ancianos u otras personas que formen parte de la familia.

Esta violencia se manifiesta en diferentes grados que pueden ir desde coscorriones, pellizcos, gritos, golpes, humillaciones, burlas, castigos y hasta abusos sexuales, violaciones, privación de la libertad, y en casos más extremos lesiones mortales. El maltrato se puede presentar entre los distintos integrantes de la familia, y en ningún caso se justifica.

En este sentido, se considera a la violencia como una acción ejercida por una o varias personas en donde se somete de manera intencional al maltrato, presión, sufrimiento, manipulación u otra acción que atente contra la integridad tanto físico como psicológica y moral de cualquier persona o grupo de personas.

La experiencia de haber sido objeto de maltratos en la vida infantil, ya sea recibéndolos o presenciándolos, deja huellas difíciles de modificar, que se estructuran según la forma en que las personas usualmente aprenden a organizar esa experiencia.

Desde que la imagen de la familia es creada por la cultura, en la que existe un padre, una madre y el hijo, ésta se encuentra en crisis en donde cada uno de sus integrantes desempeña una función en la que el padre tiene la superioridad, siendo el que determina el orden y el sentido de las cosas, es decir; el que determina la ley, se adjudica el poder cubriéndose por medio de la religión (Dios), ya que se considera semejante a él; por otro lado la madre es la encargada de vigilar que dicho orden se cumpla, fungiendo el papel de cuidadora.

Como consecuencia el hijo se convierte en un ser vacío, inmaduro, incapaz, que simplemente obedece lo que le van imponiendo hasta que llegue el momento en el que se convierta en adulto y es entonces cuando podrá desempeñar el papel de padre, pero ahora con su propia familia, originando un ciclo repetitivo.

Para los varones de la familia el padre es el modelo a imitar, como la madre lo es para las hijas. Los jóvenes aprenden el patrón de la paternidad, observándolo, escuchándolo, para más tarde hacer lo que él hace. El padre con su conducta les muestra lo que está bien y mal.

De la misma manera la hija aprende de su madre y se entera de lo que es ser mujer y “ser buena esposa”.

Mientras que la madre tiende a proteger al niño de los peligros y dificultades de la vida, el padre representa el mundo exterior, porque sale y regresa a la casa todos los días para recibir quejas de los hijos y castigar por el mal comportamiento, provocando la continuidad de la violencia.

Cuando ocurre la circunstancia concreta de sufrir o presenciar escenas de descontrol agresivo de un miembro de la familia (generalmente el más fuerte y poderoso) hacia otro, es probable que el niño se sienta doblemente confundido y afectado por el hecho de que ama al autor de ese daño. Si es su padre, tal vez ha compartido con él momentos en los que ese padre tuvo comportamientos muy distintos y mostró facetas diferentes, cariñosas o frágiles, que despertaron su amor. A veces no sucede esto, porque debido a los reiterados malos tratos, ese agresor es finalmente identificado como alguien que perjudica y a quien se puede odiar con menos conflictos. En este último caso, el niño experimenta miedos intensos, se siente francamente desprotegido, y desarrolla desconfianza hacia los adultos y problemas con algunos tipos de autoridad. En otras ocasiones, se trata de un agresor (generalmente el compañero de la madre), dentro del sistema familiar gracias a actitudes “incomprensibles” de esa madre a quien el niño ama. Puede ver a su madre débil o tonta, lo que lleva a asumir fácilmente roles

parentales. Se sentirá más adulto que los adultos con quienes habita, y vivirá sufriendo dolorosamente su impotencia de saberse menos importante para la madre que las razones que la mantienen junto al agresor, razones que escapan a su comprensión.

Cuando la situación abusiva es tal que el niño sufre las agresiones de su madre, lo más probable es que trate de justificarla, comprenderla y aun tapar sus abusos a los ojos de los extraños, obviamente cuando la situación se presenta frente a una relación en la que el amor del niño hacia su madre juega un papel definitivo.

Una posible organización de estas experiencias violentas en la mente de ese niño es la negación del daño. Ese ser a quien ama no puede dañar. Por lo tanto, no daña. Debe entonces haber alguna otra explicación para el dolor que siente. Comienza con esto el ataque a la propia percepción.

No hay registro del daño. No se perciben, o dejan gradualmente de percibirse, las señales de daño (moretones, gritos, rostros sufrientes, etc.) A veces la negación se transforma en un ataque claro contra la víctima, y el daño hacia ella se minimiza o se justifica. Algunos niños desarrollan un complejo proceso de identificación con el agresor que los hace inclinarse a tener a su vez conductas agresivas. Muchas veces esos niños aparecen como inexplicablemente agresivos con niños de su misma edad o inclusive más pequeños e indefensos. Aprendieron a no tomar en consideración ni cuidar a quien es más débil y no puede defenderse ni tener piedad alguna por él, tal como a ellos les sucede en el contexto familiar en el que alguien es víctima de otro que abusa.

La organización de la experiencia abusiva infantil tiene serias consecuencias en la vida adulta, en la que aparecen fenómenos sin explicación congruentes con las experiencias actuales de los sujetos. Tales fenómenos se observan con frecuencia en personas que han crecido sufriendo la convivencia con adultos que se descontrolaban.

Por el hecho de experimentar amor hacia el agresor, no se registra el perjuicio o se disculpa permanentemente al que daña.

En un grupo social doméstico que manifiesta una relación cotidiana y significativa, supuestamente, de amor y protección existe “violencia familiar” cuando una persona, físicamente más débil que otra, es víctima de abuso físico o psíquico por parte de otra. A los actos mismos se suman las condiciones en que se producen, que son de tal naturaleza que resulta difícil implementar recursos de control social capaces de regular e impedir esas prácticas, las que, por lo tanto, tienden a repetirse.

Desde el siglo pasado vienen registrándose denuncias aisladas acerca de esposas golpeadas e hijos maltratados, pero sólo en los últimos veinte años el tema se ha convertido en foco de atención como problema social, principalmente a partir de algunas publicaciones en el campo de la medicina, que describen los signos clínicos propios del “síndrome del niño maltratado” (Kempe, 1962).

La violencia en sus diferentes formas y grados ha estado presente desde el origen de la sociedad humana, donde ciertas transgresiones eran sancionadas por los que tenían el poder del control social en esas estructuras comunes, cuyos residuos aún perduran.

Pero las sociedades modernas generaron recursos intelectuales e institucionales para clasificar a través de conjuntos normativos a aquellos actos violentos que atentan contra la convivencia social, llamándolos “delito”, con la consecuente sanción aplicada por órganos específicos. Esto nos hace sintetizar que no toda conducta con perfiles violentos es sancionada por el Estado.

Asimismo, el tiempo opera sobre cambios en la interpretación a las culturas vigentes.

“Según la UNICEF Argentina, además de las muertes de niños por causas inevitables, se encuentra en aumento de manera significativa las muertes por violencia que tiene como víctimas a niños y adolescentes.

En lo referente a pequeños menores de un año, Argentina es, después de Chile, el país con mayor número de índice de mortalidad por causas violentas.

La categoría “muerte violenta” incluye homicidios, suicidios, además de aquellos accidentes producidos por el uso de armas de fuego.

El 82% de las víctimas de la violencia son niñas y niños por maltrato físico o psicológico, seguido de las madres y otras mujeres integrantes de la familia.

Según cifras del Instituto de las Mujeres del D. F., 9 de cada 10 casos de violencia doméstica son protagonizados por mujeres, de las cuales 7 de cada 10 son agredidas por sus parejas.

En México el 70% de la población femenina asegura sufrir vejaciones por parte de sus cónyuges.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, geografía e Informático (INEGI), en el país fallecen diariamente 30 mujeres en promedio por causas violentas, de esos casos 23 son por accidentes y 6 por homicidios y suicidios.

1 de cada 5 muertes femeninas se registra en el hogar, nueve de cada 100 mujeres de 15 años y más que conviven con sus compañeros, son objeto de agresiones físicas por parte de éstos, 8 de cada 100 padecen coacción de tipo sexual.

El problema del abuso y maltrato infantil está presente tanto en países del primer mundo, como aquellos en vías de desarrollo. En E.U. por ejemplo, según datos recogidos de 50 estados y el distrito de Columbia, en 1996, 1077 niños y niñas murieron a causa de abuso o negligencia, de éstos un 77% tenía 3 años o menos de edad.

En América Latina más de 6 millones de niños, niñas y adolescentes son objeto de agresiones severas y 80,000 mueren cada año por la violencia que se presenta al interior de la familia. (Fuente UNICEF).

México, tiene la obligación de adoptar las medidas necesarias que garanticen el bienestar de la infancia. No obstante estas medidas no han sido las suficientes para reducir el número de niñas y niños víctimas del maltrato, que para 1999 reporta un total de 12,516 niños maltratados y 12,433 niñas.

De estas cifras el estado con mayor índice fue el de Coahuila con 4,150, seguido de Nuevo León con 3,067 y en tercer lugar el Edo. De México con 1,885; datos obtenidos del DIF.⁷

⁷ www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex-Maltrato-Infantil-2k-

Así la violencia se manifiesta casi atrozmente con la muerte cotidiana entre las víctimas (niños delincuentes que matan y a su vez son muertos por la policía). Muertes manipuladas por diseños políticos que propagan la violencia.

Desde una perspectiva sociológica, cada sociedad, posee sus propios regímenes de coacción y sus límites de tolerancia, determinados en las pautas y patrones culturales establecidos.

El saber popular incluye opiniones dispares acerca de las ideas de la violencia. Otro tanto ocurre con el saber de los estudiosos. Antropólogos, sociólogos, filósofos y pensadores en general han producido grandes y pequeñas teorías que intentan dar cuenta del mundo que nos toca vivir con todas sus contradicciones.

Desde un punto de vista se podría afirmar que existen distintos tipos de violencia: económica, social, familiar. Sin embargo, también es legítimo considerar que la violencia es una sola: la violencia global.⁸

Erich Fromm (1975) reconoce dos clases de violencia: una biológicamente adaptativa y al servicio de la vida (como herir al que nos ataca, para defendernos); y otra, que es claramente agresión maligna destructiva.

Fromm en 1973, afirma que tanto en el animal como en el hombre hay que atribuir la capacidad de defensa a su disposición para la agresión. En último término, la agresión animal y la humana están creadas para la autoprotección. Fromm califica como benigna esta forma de agresión.

La autodefensa en situaciones de peligro es otro sector en el que se moviliza la agresión humana. Una especie animal que no sea capaz de defenderse agresivamente está destinada a la desaparición. Un niño y un adulto que no sean capaces de autoafirmarse defendiéndose agresivamente corren el riesgo de fallar su camino en la

⁸ IMBERT, 1997.

vida y tienen que adaptarse constantemente a los demás.

Hay diferentes énfasis en las explicaciones sobre la violencia, aunque la mayoría de los autores concuerda en que constituye una expresión simbólica frente al mundo que nos toca vivir. La violencia siempre quiere mostrar algo.

Para muchos la violencia es un fenómeno que existió siempre. Sin embargo, la violencia del paleolítico no sería la misma que la que sufrimos en el mundo actual.

En 1997, la universidad Autónoma de México organizó un congreso sobre el tema. Ese encuentro dio lugar a una publicación: “El mundo de la violencia” (1998), donde se puede apreciar una serie de acuerdos, por ejemplo que la violencia no está genéticamente determinada.⁹ También. Que no nos viene de nuestro pasado animal, ya que los animales no comen a los de su misma especie, ni se atacan más allá de sus necesidades de supervivencia; la violencia no es hereditaria sino un proceso social.

Gracias a la paleontología y la arqueología, sabemos que la violencia generalizada comienza con la gran revolución del hombre: la agrícola, ocurrida hace siete mil años. La formación de los imperios, las grandes religiones, la creación de fuertes ejércitos dieron origen a la violencia institucionalizada.

Pero la vida del hombre no comenzó allí. Antes, nuestros antepasados vivieron cuatro millones de años sin el habla y dos millones de años con esta facultad. Quizá hubo desavenencias, peleas, pero no guerras institucionalizadas.

En los últimos días se ha escuchado que la violencia dentro de la familia se da frecuentemente por violencia marital; es decir, golpes y abuso sexual del marido a la mujer, así como golpes y el abuso sexual de los niños y distintas maneras de castigos a los ancianos.

⁹ Los acuerdos postulados fueron por la UNESCO.

Han aumentado, igualmente, las evidencias de descuido y abandono de niños y ancianos. Pero lamentablemente, cualquier miembro de la familia interiorizado en sus capacidades puede ser, por una razón o por otra, víctima de actos abusivos reiterados.

1. 3. El regreso de la violencia en el espacio privado. La familia.

A primera vista, la evolución de la familia es simple, ya que ha perdido sus funciones públicas para sólo mantener las privadas.

Una parte de las tareas que le habían sido confiadas fueron asumidas por instancias colectivas; esta socialización de algunas funciones no deja a la familia otra función que la de la plena expansión de la vida privada¹⁰. En este sentido, se maneja una privatización de la familia.

En efecto, nuestra sociedad se encamina hacia familias informales. Pero también sucede que en el seno de la familia los individuos conquistan el derecho a tener una vida privada autónoma. En cierto modo, la vida privada se desdobra dentro de la vida privada de la familia y se instaura de ahora en adelante una vida privada individual.

En este sentido, siempre que se genera una interacción violenta existen las condiciones necesarias que permiten este hecho, dichas condiciones siempre están relacionadas unas con otras, por ejemplo; una situación familiar en la cual existe déficit de autonomía de los miembros y una significativa dependencia unos de otros; de tal forma que a cada miembro le es imposible elegir libremente la pertenencia o no pertenencia a un grupo social, lo que no permite la salida de uno o varios participantes del circuito.

Las investigaciones describen por lo común al grupo familiar como aislado de amigos y vecinos.¹¹

¹⁰ Se debe tomar en cuenta que la vida privada no es una realidad natural que venga incluida en el ser humano desde su origen, sino más bien es una realidad histórica construida de manera diferente por determinadas sociedades.

ARIES y Duby, Georges. Historia de la vida privada. Edit. Tauros minor 19191 p.24.

¹¹ Pertenencia a un único sistema social-generalmente la familia- con restricciones a la participación de cada uno en otros grupos sociales.

Otra condición que se manifiesta dentro de la violencia es cuando tanto el victimario y la víctima suponen que el primero es el único responsable de la relación, en el sentido de que es quien debe definirla y quien debe decidir sobre lo que suceda. Existe, en consecuencia, un supuesto de desigualdad jerárquica fija, que hace que los miembros del grupo deleguen la elección de las prácticas calificadas en aquel a quien reconocen como autoridad.

De este modo, se vuelven críticos los momentos en que otro de los miembros del grupo rehúsa subordinarse, o desafía esta definición de autoridad, ya que tal actitud es vista como “peligrosa”, y está destinada a que se le reprima por el bien del sistema. Ambos polos de la interacción reciben fuertes presiones: al victimario se le presiona para que sea el responsable, dueño, guardián del sistema frente al peligro del cambio; y a la víctima, para que se resigne y no se defienda. En el caso de las esposas, su impulso desafiante suele vincularse más a la defensa de los hijos que a la propia.

Finalmente, cuando se pone de manifiesto el hecho de que el abuso que existe dentro de la violencia no llega a percibirse sino que, por el contrario, se considere legítimo, aparezca apoyado por un consenso que de alguna manera lo justifica y, en consecuencia, proporcione IMPUNIDAD¹² al victimario.

Esta unión entre la violencia pública y la violencia familiar es alarmante porque muestra la importancia de las creencias que el mundo social legitima, reafirmando la idea de lo “público” no como una superestructura, sino como parte de un sistema que contribuimos a generar con cada una de nuestras acciones.

¹² Hace no tantos años, se utilizaba la palabra impunidad fundamentalmente en relación a los crímenes de la dictadura. Hoy el término está además permanentemente presente en los reclamos de las víctimas de accidentes de tránsito de homicidios en ocasión de robo.

La impunidad se refiere en general al obrar desvalioso que no es castigado por los poderes del estado encargado de ello.

La correcta acepción de la palabra impunidad tiene como sinónimos, inmunidad, privilegio, favoritismo, arbitrariedad, injusticia.

Así se explica que las víctimas no cuenten con recursos eficaces de control social. Aun cuando puedan, a veces y en un primer momento, tener acceso al sistema legal o policial, como los encargados de ejercer ese control comparten las creencias y reconocen las “razones” del victimario, en la mayoría de los casos no actuarán eficazmente para impedir los abusos.

Las estadísticas señalan a las mujeres y a los niños como las víctimas más frecuentes de la violencia familiar (esto debido, al menos en parte, a su inferioridad física respecto del hombre).

Como consecuencia la violencia tiene un efecto profundo sobre la mujer. Empieza antes del nacimiento, en algunos países, con abortos selectivos según el sexo. O al nacer, cuando los padres desesperados por tener un hijo varón pueden matar a sus bebés del sexo femenino. De esta forma se sigue afectando a la mujer a lo largo de su vida.

Así, la mujer desde pequeña tiene mayor probabilidad de ser violada o agredida sexualmente por miembros de su familia, por personas en posiciones de poder o confianza o por personas ajenas.

En varias ocasiones en algunos países, cuando una mujer soltera o adolescente es violada, puede ser obligada a contraer matrimonio con su agresor, o ser encarcelada por haber cometido un acto delictivo y si queda embarazada antes del matrimonio puede ser golpeada o condenada.

Después del matrimonio, el riesgo mayor de violencia para la mujer sigue habitando en su propio hogar, donde su esposo y, a veces la familia política, puede lastimarla.

También existe la Mutilación Genital Femenina (MGF), que se caracteriza por ser una forma de violencia contra la niña, que afecta su vida como mujer adulta.

En una práctica cultural tradicional y en las sociedades donde se practica, se cree que la MGF es necesaria para garantizar la dignidad de la niña y su familia y al realizarlo aumenta sus posibilidades de contraer matrimonio.

La mentalidad que tiene el hombre ante esta situación ha sido originada por la misma sociedad, ya que es la responsable de hacerle pensar que él es la autoridad de la casa y que la mujer es la encargada del cuidado y la crianza de los hijos.

Ante esto, el hombre puede llegar a cualquier extremo para sostener esta idea, ya que es considerado el guardián y por lo tanto, tales extremos, como lo son los actos violentos, no son castigados ya que se cree que sólo está cumpliendo con su deber social.

En este sentido, aparecen pensamientos y conductas que dejan suponer que el abusador se siente en cierto modo dueño de la persona de la cual abusa, como si esa persona le perteneciera.

Las expresiones corresponden a la noción histórica de familia patriarcal en la que el padre era el dueño de la hacienda, los sirvientes, la mujer y los hijos, estructura que aún persiste.

El abusador tiene la idea de que su acción maltratante no debe ser castigada, supone que la explicación que ofrece de su actitud va a ser aceptada y comprendida por las personas del contexto, y aún por la persona abusada.

Es preciso insistir sobre la importancia que tiene el sustento y el refuerzo que dan a estas ideas los mensajes sociales respecto de que algunas personas pueden cometer actos que lastiman a otra sin que tales actos sean, según las circunstancias, motivo de castigo o condena social, sino que se justifican y hasta se aplauden como heroicos. En algunas culturas, el marido engañado podía (¿puede?) matar a su mujer adúltera y dejar así su honor a salvo. En nuestro país se ha escuchado la frase “POR ALGO

SERÁ” durante la última dictadura, para justificar torturas y “desapariciones”. Actitudes de esta naturaleza contribuyen a crear un ambiente de impunidad en sectores dictatoriales todavía existentes.

El abusador cree muchas veces, sobre todo cuando se trata de un padre (la figura más frecuente), que él debe controlar las conductas de los miembros de su familia. Se supone responsable ante los demás de las conductas de su esposa y de sus hijos, y a veces en esto recibe el apoyo del entorno social: algunas instituciones, particularmente los otros hombres, le reclaman por lo que su esposa e hijos hacen.

La esposa, en algunos medios sociales donde ella no aporta salario aparece ocupando una posición similar a la de los hijos, nivelada con ellos. Entonces el marido asume el lugar de representante familiar frente al mundo externo, con lo que las mujeres pierden, entre otras cosas, la oportunidad de entrenarse en el cumplimiento de funciones sociales, habitualmente consideradas como de mayor jerarquía y diferentes a las domésticas.

Estas creencias son tan poderosas que las mujeres justifican a los hombres cuando se enfrentan a la violencia.

Las mujeres que viven violencia creen que si ellas son suficientemente “buenas”, “atentas”, “serviciales”, si no irritan al esposo y no lo contradicen, entonces paulatinamente este trato va a ir operando como una educación adecuada y él, sintiéndose cada vez mejor, va a ir convirtiéndose en el compañero ideal que ellas desean. De este modo, en los casos de abuso, la mujer piensa que su marido cambiará su conducta abusiva a medida que vaya experimentando la paz y la dicha que le proporciona alguien capaz de ser incondicional.

Al no existir una práctica de reciprocidad, es probable que la supuesta recompensa que esperan las mujeres no aparezca nunca, y entonces la relación vaya haciéndose cada vez más asimétrica y abusiva.

La forma más común de violencia contra la mujer es la violencia en el hogar o en la familia. Las investigaciones demuestran sistemáticamente que una mujer tiene mayor probabilidad de ser lastimada, violada o asesinada por su compañero actual o anterior que por otra persona.

La violencia en la familia se da principalmente porque no se tiene respeto a los integrantes de ésta, por el machismo, por la incredulidad de las mujeres, y/o por la impotencia de éstas.

Una persona que es maltratada, que ha sufrido el mal que otro le ha causado y que se encuentra atada a un circuito en el que su silencio se transforma en parte del problema, sufre un hecho en el que se siente responsable de un daño creado por otro, en donde ese daño provoca en la víctima “vergüenza discursiva”, creada por el otro “agresor” por medio del lenguaje, es decir; por lo que hace sentir a la víctima, como persona no digna, manchada e inclusive excluida.

En este sentido, estas personas se encuentran atadas a un circuito en el que su silencio se transforma en parte del problema y sufren un hecho en el que se sienten responsables de un daño, causado por otro, porque éste sí es responsable por el daño.

Por tal motivo, toda persona víctima de violencia familiar siente vergüenza discursiva y no relata lo que pasó, impiden que se les ayude: más bien esconden cuidadosamente lo que se les hizo.

Para la víctima de la violencia familiar, el hecho de sus reiteradas concesiones, de su presencia y continuidad en la relación, sus sentimientos de amor por el agente de la violencia y los posibles motivos que a su entender la llevan a estar ocupando ese lugar en la vida, son argumentos a favor de su vergüenza y, por lo tanto, de su silencio.

El daño psicológico que se causa dentro de la violencia incluye maltrato verbal en forma repetida, acoso, reclusión y privación de los recursos físicos, financieros y personales. Para algunas mujeres, los insultos incesantes y la tiranía que constituyen el maltrato emocional quizá sean más dolorosos que los ataques físicos, porque debilitan eficazmente la seguridad y la confianza de la mujer en sí misma.

La violencia, es un medio que debiera estar ya erradicado de la sociedad civilizada; sin embargo, sigue actuando entre las personas como si fuera el único medio por el cual pocos desean sobresalir, mientras que la mayoría perjudicada sigue tolerando.

Si bien, ya es comprendida la violencia como un aspecto que se aprende del mundo adulto, entonces corresponde a éste detenerse un momento a analizar la forma en la que se está repitiendo dicha actitud para con los hijos e incluso también por parte de los profesores a los alumnos.

Cualquiera de las manifestaciones de violencia hacia un niño son determinantes para que en él se cree un trastorno físico, psicológico o emocional.

Los tres son igualmente fuertes y duraderos, son inadecuados, pero por desgracia es muy frecuente encontrar una cantidad alarmante de familias y de lugares fuera del hogar en los que predomina la violencia, principalmente hacia los niños por ser física e intelectualmente menos desarrollados que un adulto.

Este aspecto es reforzado por la sociedad competitiva en la que los individuos nos desenvolvemos, ya que por los aspectos económicos y políticos creados por la propia sociedad refuerzan este comportamiento violento que se convierte en reiterativo.

Así, la violencia en la familia contribuye en la interacción de esta con los diversos medios sociales, se ve a diario cómo madres y padres dañan tanto física como psicológicamente, dando un ejemplo a sus hijos, que con el tiempo se convertirán la mayor de las veces en personas violentas.

Si no tomamos conciencia cada uno de nosotros de la violencia que generamos en nuestra casa, en nuestro trabajo, en la calle o donde sea que convivamos, no podemos contribuir a que cese tanta violencia en este país tan reprimido.

En las familias de clase media y también en otras clases sociales, por extensión del modelo de crianza familiar dominante se espera que los hijos, al crecer, adquieran habilidades que les permitan hacerse cargo paulatinamente de múltiples funciones que al principio, mientras son pequeños, están a cargo de los padres.

Este aprendizaje es complejo, porque no hay manuales precisos sobre lo que debe y no debe permitirse y saber cuál es el momento de incentivar algún desempeño nuevo o qué prohibir y hasta cuando todavía en cada edad de un hijo.

Referente a esto, es necesario señalar que no todas las personas maduramos en los mismos tiempos ni de la misma manera, ni todos los contextos y entornos familiares y sociales son suficientemente iguales como para poder generalizar.

Unido a lo anterior existe una relación de gran relevancia entre cumplir una función y la capacidad de asumir responsabilidades por ese desempeño, tal que hace difícil de evaluar cuándo un hijo está capacitado para cada nuevo ejercicio.

Ante esto se puede citar como ejemplo lo siguiente:

Si un niño ya sabe caminar, entonces ¿sabe qué hacer si en su camino encuentra que hay una escalera o un pozo o una superficie resbaladiza? Entonces ¿puede deambular sin vigilancia con autonomía?, ¿o necesita de alguien que lo observe y la cuide? ¹³

¹³ RAVAZZOLA, María Cristina. Historias infames: los maltratos en las relaciones. Ed. PAIDÓS, 1999.

Los padres que asumieron una responsabilidad de crianza, tratan de decidir qué dejan hacer al niño por sí solo y qué monitorean de cerca hasta asegurarse de que pueda hacerlo sin riesgos, con suficiente habilidad y que, además se responsabilice.

Retomando el origen de la palabra responsabilidad se puede mencionar lo siguiente:

La palabra responsabilidad aparece hasta el siglo XIX y corresponde al verbo latino respondere “prometer”, “merecer”, “pagar”.

El verbo respondere se encuentra estrechamente relacionado con spondere “prometer solemnemente”, “jurar”, “asumir” una obligación.

Respondere se entendía como defender una cosa en un juicio o justificar una acción.

Este concepto que viene del mundo y del derecho romano fue adoptado luego al mundo de la fe y de la ética cristiana. En el siglo XVIII, aparece con el interés de los juristas para calibrar la reparación por los daños ocasionados y la indemnización por los daños y perjuicios.¹⁴

Un niño responde ante tres instancias: ante sí mismo, ante sus padres y ante la sociedad. Para responder ante todas las instancias necesita poder percibir y anticipar las consecuencias de su accionar, ser capaz de recrear imaginariamente el acto que pondrá en práctica, prever lo que va a pasar – sobre todo si puede existir un perjuicio para alguien-, y evaluar en qué medida eso puede ocurrir: tales mecanismos se encuentran presentes en lo que se llama cuidar.

Hay familias en las que el uso del poder autoritario y de la fuerza, son recursos de los que se echa mano para cualquier situación convirtiendo la violencia en un hecho cotidiano. Así los niños mediante regaños, pellizcos, jalones de oreja o insultos, entre otros, aprenden a someterse ante quienes son más fuertes que ellos y a someter a quienes son más débiles.

Cuando se hace referencia al poder, se deja claro que etimológicamente deriva de poseer, que significa capaz. Este ser capaz es inherente a la humanidad misma,

¹⁴ www.ucu.edu.uy/.../etica/publicaciones/1Los20Etica/CONCEPTOS -BASICOS-doc

es decir, que no podemos concebir al humano (hombre-mujer) sin esta capacidad de ser, que desde mi perspectiva la utilizan para afectar al otro a partir de determinadas relaciones de fuerzas.

Si por una parte se puede discutir sobre el reparto de poderes entre el marido y mujer en la sociedad de antes de 1950, por otra nadie pone en duda la autoridad que los padres ejercían sobre sus hijos, ya que estos no tenían ningún derecho a llevar una vida privada. Su tiempo libre no les pertenecía; estaba a disposición de sus padres, quienes les encomendaban mil tareas.

También en el ámbito educativo, los padres ejercían el poder de decidir sobre el porvenir de sus hijos, asimismo si se trataba de un lugar rural, se les escogía el oficio que deberían aprender y quiénes iban a impartir dicho aprendizaje.

Sin embargo, el poder de los padres iba mucho más lejos, porque alcanzaba a la vida privada de los hijos. El matrimonio era un asunto de familia y dependía de los padres, sobre todo cuando los patrimonios estaban en juego.

En correspondencia al poder, se puede definir la violencia como aquella disposición que se revela como estrategia o como acto de dominio e imposición de uno/s sobre otro/s. Esta disposición a la imposición puede manifestarse visiblemente a través del golpe, la amenaza o la coacción física, pero no es la única forma en la que la violencia se revela, pues también existe una manifestación no visible de la misma. Esta no visibilidad habla de formas de manipulación psico-afectiva, de extorsiones a nivel subjetivo donde el dominio se produce a partir del temor al abandono, y la sumisión ante el castigo que es en definitiva el temor al dolor psíquico. Así, es frecuente que se manifieste a los niños que se les retirará el amor si no obedecen, pero en verdad esta extorsión produce una amenaza constante acerca del abandono.

De este modo, la sociedad delega la responsabilidad del cuidado de los hijos solo a las mujeres, dejando a los hombres fuera de estas tareas de cuidado. En la medida en que los estudios de género son ignorados, sigue considerándose a las mujeres como naturalmente dotadas e inclinadas a ejercer estas tareas maternas. La función queda entonces asimilada con lo femenino y, en consecuencia, desvalorizada.

La gran mayoría de las familias siguen el modelo de la madre demasiado involucrada y sobrecargada con lo doméstico y la crianza, cuando no también con su carrera. El padre, entre tanto, se siente menos preocupado, ve las alarmas de la madre como exageraciones, y participa más periféricamente de las relaciones familiares.

Así, la madre asume las funciones y responsabilidades de los hijos y el padre no se compromete con la crianza de éste, la madre aliviará la carga física y emocional de las consecuencias de los actos del hijo y se sigue transmitiendo a los hijos que el tener una buena madre es aquella que se la asocia con heroísmo, abnegación y renuncia de sí.

Un niño, puede entonces en un caso extremo, crecer con la convicción de que su mamá debe obviamente resignar sus proyectos personales y pasa a constituirse en una función de servicio de sus necesidades. Entonces socialmente la madre es respetada y aceptada si cumple con la responsabilidad del cuidado de sus hijos, pero también es considerada como la única culpable ante cualquier fracaso de ellos.

Sería distinto si el mensaje de la cultura fuera que el programa de crianza de un hijo se delegara transitoriamente al padre y la madre, que fuera compartida entre los dos y que se comprometieran a hacerse cargo del hijo, conscientes de la enorme importancia de esta función y de la necesidad de que se valore y legitime a través de la intervención de todos.

Desde esta perspectiva se puede hablar de que el hecho biológico de tener un hijo no significa realmente convertirse en padre o madre, debido a que en esta formación o educación interviene un proceso psicológico complejo de los padres que se desarrolla

día a día y les ayuda a comprender mejor su comportamiento parental, a conocer las necesidades de los hijos en cada etapa de su desarrollo.

Mediante discursos sociales a los hombres se les otorga el poder sobre las mujeres y los menores, dando como resultado en muchas ocasiones un comportamiento violento, ya que cuando provienen de familias en las que hay padres golpeadores, a veces imitan ese modelo y tienden a repetir el abuso aprendido.

No sólo los hombres son golpeadores. El maltrato a los menores puede venir de ambos padres. También algunas madres, a quienes tradicionalmente se les responsabiliza de formar varones duros y fuertes, así como niños dulces y tiernos, abusan del castigo corporal y verbal. La responsabilidad de educar y cuidar, así como la opresión en que viven las mujeres con frecuencia, los puede orillar a ser maltratadoras sin quererlo y sin tener conciencia de ello.¹⁵

Sin llegar a ser golpeadores, diversos motivos hacen que algunas personas adultas sean incapaces de controlarse y que con frecuencia utilicen la crueldad y el abuso como medio para corregir a los menores.

Estas son las personas que no logran alcanzar una estabilidad o madurez y a quienes se les dificulta vivir armoniosamente con su pareja y en familia. Se sienten inseguras y recurren a los gritos, los insultos o las actitudes autoritarias.

¹⁵ El lugar más frecuente del abuso infantil fue la familia, en donde la madre y el padre presentan el más alto nivel de violencia ejercida hacia los niños, seguidos de padrastros, madrastras y otros.

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del D.F., recibió un promedio de 4 casos de maltrato infantil por día entre el 2000 y 2002. En casi la mitad de los casos el 47% la responsable fue la madre, en el 29% fue el padre, lo que significa que la familia, que debería de ser el lugar mejor equipado para proteger a los niños y niñas, se puede convertir en una zona de riesgo para ellos.

Las mujeres y hombres golpeadores tienden a justificar la violencia como resultado de la provocación o la desobediencia de la persona maltratada. Por ejemplo, una de las causas del maltrato infantil es la frustración de los padres y de las madres ante un comportamiento de hijos no deseados por ellos. Cuando los adultos tienen una idea fija de lo que quieren de sus niños y éstos no cumplen sus deseos, recurren a la violencia.

Cabe mencionar que la violencia no se genera de manera espontánea. Sucede cuando la pareja o uno de sus miembros acumulan tensiones, enojos o frustraciones, así como por dificultades y agresiones que se viven tanto en la familia como fuera de ella. La violencia que se vive en la calle, en el trabajo o en la escuela, se lleva a la casa. De igual forma, la infancia que se vive en el hogar se reproduce o se refleja afuera.

Poco a poco la violencia se convierte en un estilo de vida: las personas se acostumbran a ella y la viven como si fuera natural, sin darse cuenta, de cómo aumenta en forma gradual.

El problema de la violencia se manifiesta principalmente en los niños y no es sencillo, porque en ocasiones el daño físico no se ve; pero repercute psicológicamente y si alguno de estos aspectos se ve afectado el niño responderá al entorno de forma agresiva y lo proyectará en su personalidad.

Se debe reconocer que en la familia siempre existe imposición, en todo momento se va transmitiendo la idea de lo que está bien o mal, siempre marcando límites y desde que éste se origina se puede decir que ya hay violencia, porque continuamente le mencionan al pequeño qué debe o no debe hacer, sin tomar en cuenta los intereses del hijo y porque además así lo establece la sociedad, imponiendo reglas que cada sujeto debe respetar o de lo contrario será merecedor a una sanción.

Esta situación se va convirtiendo en un fenómeno cultural que se deposita de generación en generación y cuyas manifestaciones son preocupantes como

consecuencia de una crisis social, cultural y familiar que se está sufriendo en la actualidad. La investigación y el análisis sobre el fenómeno de la violencia son aún muy precarios y las posibles soluciones son igualmente distintas. No se puede afirmar que exista un buen punto de vista analítico, desde el cual puedan interpretarse las repercusiones que tiene en la naturaleza psicológica y social de los pequeños.

Las investigaciones han indicado que los niños que presencian actos de violencia en el hogar suelen padecer muchos de los síntomas que tienen los niños que han sido maltratados física o sexualmente. Las niñas que presencian a su padre o padrastro tratando violentamente a su madre tienen además la probabilidad de aceptar la violencia como parte normal del matrimonio que las niñas de hogares no violentos. Los varones que han presenciado la misma violencia, por otro lado, tienen mayor probabilidad de ser violentos con sus compañeras como adultos.

La violencia familiar es uno de los fenómenos sociales más absurdos e inaceptables. No solamente porque, en general, se trata de un hecho inesperado e imprevisto en la dimensión de las relaciones humanas, no porque proviene de sujetos que supuestamente debieran actuar solidariamente, sino, sobre todo y además porque este acto aberrante tiende a repetirse.

Las ideas, en tanto teorías y explicaciones de las conductas, desempeñan un importante papel de los circuitos repetitivos de la violencia.

La repetición de patrones de conducta indeseados se vuelve posible debido a que los protagonistas “no ven que no ven”, y siguen una lógica que ellos perciben como coherente, lo que les impide tomar conciencia del significado y de las consecuencias perjudiciales de sus propias conductas.

Los actos de violencia social son episodios identificados claramente como perjudiciales: provocan daño a sus víctimas y, sin duda, despiertan emociones de dolor, indignación y vergüenza en quienes toman contacto con ellos.

En la violencia familiar se producen circuitos repetitivos, y en ellos participan por lo menos instancias como actores sociales: una instancia o personaje abusador, una instancia o personaje abusado y una instancia reforzadora.

Cada una de ellas sigue una lógica en el pensar, emocionarse y actuar que, articularse en coincidencia con la lógica de las demás, favorece la repetición del circuito abusivo.

Es de vital importancia que para establecer soluciones al problema de la violencia en la familia ha de ponerse gran atención a la formación de los menores que son parte integral de una familia ya que es precisamente en la niñez donde a través de los padres se transmiten todos aquellos valores que servirán al individuo en su futuro para una debida adaptación en la sociedad, dando esto como resultado personas capaces de respetar los derechos de cualquier ser humano y por ende los derechos de las personas que conforman su propia familia.

La violencia, hoy en día es calificada como una agresión que suscita la reprobación moral, provoca resentimiento, desata más violencia, un circuito de hostilidad sin salida.

Finalmente se deduce que la violencia, a lo largo de la historia mundial aparece como el destino inevitable de los seres humanos.

CAPÍTULO 2. RELACIÓN FAMILIA – VIOLENCIA.

Con respecto al segundo momento retomaré el concepto y origen de la familia, con el propósito de analizar la crisis que se vive en ella, así como la educación que los hijos reciben en su núcleo familiar, basándome en aportaciones teóricas de diversos autores.

De la misma manera analizaré las diferentes formas en las que se manifiesta la violencia dentro del núcleo familiar y las repercusiones que presenta un alumno viviendo bajo estas circunstancias.

2.1. Origen y transformaciones de la familia.

En las sociedades más primitivas existían dos o tres núcleos familiares, a menudo unidos por vínculos de parentesco, que se desplazaban juntos parte del año pero se dispersaban en las estaciones en que escaseaban los alimentos. La familia era una unidad económica: los hombres cazaban mientras que las mujeres recogían y preparaban los alimentos y cuidaban de los niños. En este tipo de sociedad era normal el infanticidio y la expulsión del núcleo familiar de los enfermos que no podían trabajar.

Con la llegada del cristianismo¹⁶, el matrimonio y la maternidad se convirtieron en preocupaciones básicas de la enseñanza religiosa. Después de la Reforma protestante en el siglo XVI, el carácter religioso de los lazos familiares fue sustituido en parte por el carácter civil y actualmente la mayor parte de los países occidentales reconocen la relación de familia fundamentalmente en el ámbito del derecho civil, y no es sino hasta el siglo XVIII que se incorpora el concepto de infancia actual.

“Desde una perspectiva biológica, niñez y adultez son distintas. Sin embargo, estas diferencias estarán socialmente dadas por las concepciones que existan respecto de ellos, por los desafíos que se les planteen, por las tareas que se espera que cumplan o por los comportamientos que se supone deben tener, entre otros aspectos. Además, estas concepciones tendrán diferencias, muchas veces sustantivas, de sociedad en sociedad, en determinados momentos históricos y según sea el grupo cultural.

¹⁶ Se entiende por cristianismo, la religión monoteísta basada en las enseñanzas de Jesucristo según se recogen en los Evangelios, que ha marcado profundamente la cultura occidental y es actualmente la más extendida del mundo. Está ampliamente presente en todos los continentes del globo y la profesan más de 1.700 millones de personas.

El cristianismo, en muchos sentidos y como cualquier otro sistema de creencias y de valores, se comprende sólo desde “el interior” entre aquellos que comparten la creencia y se esfuerzan por vivir de acuerdo con esos valores. Cualquier descripción de la religión que ignorara estas concepciones internas, no sería fiel en el orden histórico.

En la cultura occidental, la niñez como construcción cultural sólo surge alrededor del siglo XVIII, consolidándose posteriormente.”¹⁷

La imagen de la familia ha sido creada desde el ámbito religioso, en donde la iglesia jugaba un papel muy importante dentro de la sociedad.

En este sentido, la familia se caracterizaba por contar con un padre, en el que su poder estaba fijado en beneficio y a favor del hijo por ser descendiente, y de una esposa, que era tomada como madre del hijo y como compañera del padre.

Con esta idea, se mantenía la estructura de dominación del hombre sobre la mujer y los hijos. Él tenía que ser el jefe de la pareja; porque según la iglesia fue el primero que se creó y el que dio origen a la mujer, porque se consideraba que el poder lo poseía quien llegaba primero. Aunque se reconoce la presencia del amor y el respeto hacia la mujer, la autoridad era siempre la del hombre.

En referencia a esto San Pablo resumió la relación de la pareja en la siguiente nota:

“El hombre debe amar a su mujer como Cristo amó a su iglesia, y la mujer debe comportarse como la Iglesia respecto de Cristo”. El apóstol exhorta: “Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor, por cuanto el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, del cual Él mismo es Salvador, de donde así como la Iglesia está sujeta a Cristo así las mujeres lo han de estar a sus maridos en todo” (1.- Corintios, 14:34,35).¹⁸

Desde el origen del cristianismo, la familia era considerada como una monarquía de origen divino, pero esta soberanía del padre, del marido, del señor, se conocía de tiempo atrás.

¹⁷ UNESCO: Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana.

¹⁸ SELTMAN, Charles: La mujer en la Antigüedad, Edit. Eudeba, Buenos Aires, 1956, pag. 43.

Los primeros cristianos se sirvieron de las relaciones de subordinación al padre y al marido para explicar y lograr la aceptación de la obediencia absoluta a un Dios único, considerado como Padre Universal.

Durante la Edad Media, si bien había rasgos comunes en todos los pueblos, las variaciones fueron en muchos casos sustanciales, las características de la familia se hallaban determinadas por sus relaciones con la tierra.

A partir del siglo VIII, Europa era exclusivamente agrícola y la tierra era la única fuente de subsistencia y condición de la riqueza. Quien la poseía tenía la libertad y poder; era el señor, cuya autoridad se extendía sobre todos sus siervos a quienes protegía; puesto que debía conservar a aquellos que trabajaban para él.

La familia feudal constituía un organismo económico que tendía a bastarse a sí mismo.

Abundaban los repudios porque, para un hombre, multiplicar los matrimonios era aumentar sus dominios.

Hasta el siglo XI el orden sólo se fundaba en la fuerza y la propiedad en el poder de las armas. La mujer no podía tener dominio feudal, porque se pensaba que era incapaz de defenderlo. Más tarde mejora la situación de la mujer. Si era soltera o viuda, podía manejar las propiedades. En cambio, la subordinación de la mujer casada se mantiene; el hombre continuó como tutor de su esposa, pues el interés del patrimonio exigía que un solo amo lo administrara.

Pero como la mujer siempre necesitaba un tutor masculino, y el marido que desempeñaba tal rol, era quien poseía la ganancia de todos los bienes; ella era sólo el instrumento a través del cual se transmitía el dominio, pero el goce real de la tierra lo tenía el marido.

En el ámbito religioso, durante la Edad Media se marcó siempre la subordinación de la mujer; ya que se pensaba que la mujer que no obedecía al marido, quien era el que gobernaba la familia, la casa y el que enseñaba virtudes y buenas costumbres, cometía pecado, pues ella tenía la obligación de acatar las órdenes del marido y no hacer nada en contra de él, porque según las ideas de este tiempo ella debía estar sometida por derecho divino y humano.

Ante esto Benedieti menciona:

“La mujer que desprecia a su marido y no quiere obedecerle, se rebela a la sentencia de Dios, el cual quiere que la mujer esté sometida al marido, quien es más noble y más excelente que la mujer, dado que es imagen de Dios y la mujer sólo es imagen del hombre”.¹⁹

A comienzos del siglo XVIII, Antoine Blanchard dice lo mismo pero de manera diferente.

“Se dirige a la mujer como una persona amable y de buen sentido, de la que se espera que sea razonable para ambos; interrogándola acerca de sus comportamientos en relación al marido con preguntas como ¿Has obedecido a tu marido en las cosas justas y razonables?”.²⁰

Como consecuencia y origen de las relaciones sociales de poder prevalecientes en ese tiempo, tres discursos ideológicos se entremezclaban y reforzaban mutuamente.

El de Aristóteles que demostró que la autoridad es natural, el de la teología, que afirmó que la autoridad es divina; y por último el de los políticos, que se remitían a esos dos discursos a la vez.

¹⁹ FLANDRIN, Jean.Louis., Orígenes de la familia moderna, Ed. Crítica, Barcelona, 1979 pag. 65.

²⁰ FLANDRIN, Jean Louis: ob cit., pág. 168.

“Aristóteles fue el primero que justificó desde el punto de vista filosófico, la autoridad marital y paterna”.²¹

Este filósofo consideraba como legítima la autoridad del hombre en tanto estaba en la natural desigualdad que existe entre los seres humanos, porque creía que la naturaleza era la que había creado individuos aptos para mandar e individuos aptos para obedecer.

En relación a los niños eran considerados como seres incompletos y tenían que ser sumisos al hombre maduro. Las mujeres, independientemente de la edad, eran por esencia inferiores al hombre; inclusive en la reproducción cumplían una función secundaria, su capacidad de pensamiento era tomada como débil, y en consecuencia su opinión no contaba. Su mayor virtud era la obediencia y el silencio.

Ante esto, una frase que fundamenta lo mencionado y que se utilizaba anteriormente es:

“El marido la compraba, y ella era un bien entre otros”.²²

Se consideraba como natural que el hombre, como ser perfecto, tuviera el poder sobre su familia como si fuera un Dios o un Rey.

Por lo que se refiere a la Teología, se tenía un pensamiento basado en un texto principalmente, “El Génesis”, donde menciona lo siguiente:

“Dios crea al hombre y, con una de sus costillas, a la mujer. La mujer es la pérdida del hombre, la responsable del pecado. Dios pide cuentas al hombre y lo designa responsable de la pareja. Luego vienen las maldiciones contra la mujer, personificada por Eva: “agravaré tus trabajos y tu preñez”; “parirás con dolor” y “la pasión te llevará hacia tu esposo y él te dominará”.

²¹ BANDINTER., ¿Existe el amor maternal?, Ed. Paidós-Pomare, Buenos Aires, 1980 pág. 19.

²² BANDINTER, E.: ob. Cit., pág. 20.

En estas ideas podemos observar la futura condición femenina, donde la mujer representaría la imagen de la debilidad, la pasividad y la sumisión, al mismo tiempo será tomada como objeto sexual, a la cual se le puede transgredir y humillar a través del deleite que el hombre ha hecho del cuerpo de la mujer por medio de la pasión y el deseo; por lo que se puede considerar que en ese momento la mujer comienza a transitar en la historia de la humanidad, agravada a través de determinar que es el símbolo del mal.

En el último discurso; el de la ideología política, se intentaba fortalecer la autoridad del padre para dar un fundamento de derecho a la monarquía absoluta.

Se consideraba que en el padre había una bondad natural, en donde él tenía el papel de proteger a sus hijos y como tal era el reflejo de bondad a semejanza de Dios.

Así como en el padre había bondad natural para con sus hijos, la autoridad real era también paternal; por lo que se creía que siempre el padre perseguía el bien de sus hijos, aun cuando los castigara.

La llamada Revolución Industrial trajo una serie de cambios de diverso carácter, especialmente técnicos y económicos, que en un periodo corto de tiempo afectó profundamente la vida de ciertas sociedades. La familia, una de las instituciones fuertes experimentó su gran crisis.

Por un lado, las nuevas tecnologías hacen posible el trabajo de niños y jóvenes y, por otro, los cambios en la esperanza de vida hacen que los menores adquieran un mayor valor en términos de protección a los adultos mayores. De esta forma la familia, que era entendida como una sociedad que aseguraba la supervivencia de sus miembros y no como un espacio de afecto, comienza a tomar el concepto actual.

Los cambios no surgieron de pronto y de igual forma en todas partes, ni hay entre ellos una secuencia causal clara y constante.

Estos cambios en el modo de producción introducidos con la aplicación de nuevas técnicas, nuevas herramientas y un nuevo motivo de energía, creaba las condiciones para cambiar la organización de la producción y transformar en definitiva, el tipo de vida.

La familia deja de ser, en la nueva situación, el grupo que organiza y lleva a cabo la actividad productiva. Las nuevas unidades de producción distan mucho de ella incluso en su ubicación, ahora distanciada. Los instrumentos de trabajo, mucho más complejos y costosos, no pertenecen ya a quienes trabajan, sino a un nuevo sector social decisivo, los capitalistas, que responden del proceso productivo y se apropian el producto. Se acentúa la división del trabajo dando lugar a tareas muy diferentes, en el proceso productivo muy desigualmente apreciadas y recompensadas; las condiciones para la admisión al proceso y la adscripción a uno u otro puestos de trabajo poco o nada tienen que ver con el grupo familiar de origen, ahora tiene que ver con la condiciones personales de la gente en función del mayor rendimiento en las tareas.

Las relaciones sociales, antes centradas y casi limitadas a la gran familia y a la pequeña comunidad, se amplían y modifican enormemente. Los nuevos tipos de interacción mucho más extensos, forzosamente tendrán que ser más limitados, se puede considerar como el tipo de interacción fragmentada ya que el individuo ahora se mueve alternativamente en ámbitos diferentes y en cada uno de los cuales sólo implica parte de su actividad y personalidad.

Estos cambios lógicamente afectaron al tipo de familia tradicional que imperaba hasta este momento, después de haber sido la institución dominante, pasó a tener una posición subordinada. Podría decirse que la familia pierde el control de este campo decisivo, o lo pierden la mayoría de las familias, que se convierten en entidades dependientes y se vieron obligadas a una serie de ajustes.

Las desigualdades entre la gran industria y la gran familia se manifiestan, ya que la industria ofrece mejores oportunidades de trabajo y mejores recompensas, que además se consideran personales y no familiares, las nuevas ocupaciones, más ajustadas a las características del individuo, lo liberan a la vez de numerosas obligaciones, cargas y dependencias familiares no elegidas por él, esto no sólo a los adultos varones, sino también a las mujeres y a veces a los niños.

Muchas de las nuevas situaciones fueron poco cómodas y muy forzadas por la necesidad de encontrar un trabajo que permitiera subsistir, sin considerar excesivamente las condiciones, provocando la desaparición del trabajo dentro del grupo familiar y se pasó a un medio no familiar regido por unos criterios muy distantes de los familiares.

Es en este momento cuando la familia extensa pierde el control sobre los individuos, antes incluso de hacerse adolescentes, y sobre las nuevas unidades familiares que estas crean.

Este hecho se deriva fundamentalmente de que los jóvenes ya no dependían de la gran familia en cuanto a su trabajo, ni de la herencia familiar para su bienestar futuro. Al mismo tiempo, cada persona se veía obligada a residir donde lo exigía su trabajo, lo que provocó la dispersión espacial que dificultó los contactos, la dependencia y el control.

Los individuos y los pequeños núcleos familiares se habían independizado y se encontraban desamparados en muchos casos.

En estas nuevas condiciones de vida y con la reducción del control familiar sobre los individuos, uno de los ámbitos familiares que experimentó cambios más radicales fue el de las formas de emparejamiento y constitución de una nueva familia. Los jóvenes tenían frecuentes ocasiones de encuentro e interacción alejados de la vigilancia de sus

familias, que apenas y podían hacer otra cosa que aconsejar, pues había perdido la fuerza para imponerse.

Hacia fines del siglo XVIII, con el desarrollo de la industrialización, sobrevienen cambios significativos en la organización de la vida familiar y, consecuentemente, en las relaciones entre sus miembros.

En ese tiempo, los objetos, que hasta ese momento se producían dentro del hogar, pasan a ser producidos masivamente en fábricas y el trabajo obtiene un valor social, en cambio las tareas domésticas y la crianza de los niños queda en el ámbito familiar, exclusivamente dentro de éste.

Con esto surge una nueva organización del trabajo en la sociedad, ya que ahora son los hombres los que salen de la casa para producir lo necesario para la supervivencia de la familia, convirtiéndose en responsables absolutos del mantenimiento de la familia y por lo tanto se consideraban como “los jefes de la familia”, conservando su mayor jerarquía y poder dentro del grupo familiar.

En cambio, la mujer en este periodo era tomada como la que se encargaba de las labores domésticas, realizando diversas tareas que según se pensaba en este tiempo estaba “naturalmente dotada” y por si fuera poco carecía de un valor social legitimado.

Ante lo anterior, considero que la división social del trabajo que se produjo, no es más que una prolongación de la ideología de inferioridad de la mujer con relación al hombre, que la mantiene en un lugar jerárquico subordinado.

Esta forma de subordinación queda oculta, deja de ser explícita como en siglos anteriores.

Ante esto Rousseau tenía la siguiente idea.

“Los padres amarán a sus hijos y las madres volverán a ellos espontánea y libremente”.

Después de no tomar en cuenta al niño durante mucho tiempo, es justo es este momento cuando se le empieza a dar prioridad a la maternidad, en donde a la mujer se le empieza con el discurso de recuperar sus funciones naturales porque ello la llevaría a la felicidad o de lo contrario, el no cumplir con sus “responsabilidades” en la familia, le traería reprobación y castigo.

A la mujeres del siglo XVIII se les marcaba una distinción sexual, supuestamente beneficiosa para ellas ya que se consideraba de gran importancia la maternidad porque con ello obtenía la tarea más sublime de su existencia, que le iba a dar más placer y trascendencia, se ganaba el título de “buena madre”, que se entendía como aquella que era abnegada, sacrificada y resignada.

En este sentido, la madre era quien estaba al servicio del niño y por lo tanto su existencia no tenía sentido en sí misma, si no en relación a ese hijo que debía sostener, educar, alimentar y acompañar.

En la década de 1950, algunos avances médicos provocaron que el índice de mortalidad comenzara a descender, así también aumentó la emigración por motivos económicos; lo que provocó que cada vez más gente abandonara su lugar de nacimiento y formara familias pequeñas.

Un factor determinante en las familias reducidas fue la publicidad de la televisión, en donde empezó a venderse la idea de que un grupo compacto tenía que ser el prototipo de familia, promoviendo diversos productos relacionados con la familia, en donde existían los padres y los hijos y todo aparentemente era “feliz”, e “idealizado”.

En relación a los niños de esta década, leían libros referentes a este concepto de familia, adquirían la imagen, observaban programas de televisión que propagaban esta idea y como era de esperarse, no estaban aún muy familiarizados con el divorcio.

En este sentido, la televisión manejaba la idea de presentar siempre anuncios o programas en los que se mostraba siempre la familia unida, lo que provocó que se creara un estereotipo, un ideal en la mente de la gente, basándose en la falsa idea de que la única familia buena era la llamada convencional, la cual estaba compuesta por el padre, la madre, casados o no, y sus hijos biológicos.

A medida que el divorcio empezó a ser más fácil de obtener, las cifras de parejas rotas comenzaron a aumentar gradualmente. Se trataba, quizás, de un fenómeno inevitable hasta llegar a nuestros días, en que uno de cada tres matrimonios acaba en divorcio. Asimismo, la tasa de segundos matrimonios están experimentando un crecimiento considerable, por lo que el número de adultos y niños que se ven involucrados en relaciones con otras familias, parcial o permanentemente, ya puede contarse por millones.

Más tarde, a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, hubo movimientos estudiantiles y feministas que se manifestaban en contra de las estructuras tradicionales, en donde también la familia era tomada como uno de los lugares en donde se generaba la violencia y de esta forma dejaba de estar claro quién o qué formaba la familia, existía una confusión al no saber cuáles eran las formas de relación que se designaban con el nombre de familia.

Hoy en día, a comienzos del siglo XXI, ha aumentado la complejidad de la situación porque ha surgido una diversidad de formas de vivir, amar y relacionarse, esperadas por unos, y por otros más bien soportadas.

El resultado de todas estas transformaciones ha creado una confusión en la constitución de la familia, provocando definiciones vacilantes y como consecuencia la inseguridad.

Actualmente es un hecho que las nuevas familias²³ son distintas de aquellas consideradas convencionales, en donde estas nuevas familias no han definido su papel convenientemente, porque casi todo el mundo reconoce las responsabilidades básicas de los padres biológicos con respecto a sus hijos, pero cuando se trata de establecer responsabilidades de la nueva pareja, cuando no existen lazos de sangre, ésta se torna difícil, porque no saben si enseñarle disciplina, prestarle apoyo económico o tomar decisiones importantes en su vida, ya que se encuentran en el dilema de si dejar a los padres biológicos con esta responsabilidad o asumirla ellos.

Finalmente si decide aceptar las responsabilidades, surge la interrogante de a quién debe considerar el niño como referente de autoridad a la pareja de su padre o madre, presente en su vida o a su madre o padre biológicos ausentes.

Esta ambivalencia constituye una de las principales causas de conflicto en el seno de las nuevas familias, creando situaciones delicadas tanto para los adultos como para los menores implicados. Sin embargo, se debe señalar que los adultos suelen resistirse a establecer límites o definir siquiera los roles en una paternidad biológica, por lo que en el caso de las nuevas familias esta situación es todavía más complicada.

En los años 1970 el prototipo familiar evolucionó en parte hacia unas estructuras modificadas que engloban a las familias monoparentales, familias del padre o madre casado en segundas nupcias y familias sin hijos. En el pasado, las familias monoparentales eran a menudo consecuencia del fallecimiento de uno de los padres; actualmente, la mayor parte de las familias monoparentales son consecuencia de un divorcio, aunque muchas están formadas por mujeres solteras con hijos. En 1991 uno de cada cuatro hijos vivía sólo con uno de los padres, por lo general, la madre. Sin embargo, muchas de las familias monoparentales se convierten en familias con padre y madre a través de un nuevo matrimonio o de la constitución de una pareja de hecho.

²³ La Asociación Nacional de Nuevas Familias, fundada en Gran Bretaña en 1983, aporta la siguiente definición de lo que se considera una nueva familia.

La familia de padres casados en segundas nupcias es la que se crea a raíz de un nuevo matrimonio de uno de los padres. Este tipo de familia puede estar formada por un padre con hijos y una madre sin hijos, un padre con hijos y una madre con hijos pero que vive en otro lugar, o dos familias monoparentales que se unen. En estos tipos de familia los problemas de relación entre padres no biológicos e hijos suelen ser un foco de tensiones, especialmente en el tercer caso.

En estas circunstancias es difícil hablar simplemente sobre el concepto de familia, pues muchos de los conceptos habituales ya no concuerdan con la realidad, suenan anticuados, al ser incapaces de reproducir el sentimiento y la realidad vital de las nuevas generaciones.

Existe el gran problema actualmente y es la deficiente estructuración de la familia y la crisis por la que atraviesa, existen diversos tipos de desintegración familiar que sobre todo incluyen a un gran número de familias mexicanas.

En primer lugar, me refiero a la desintegración en los casos de subdesarrollo y de estancamiento de los niveles de vida familiar, en donde existen gran cantidad de familias que viven en condiciones de miseria y de gran pobreza, las cuales hacen caer a sus miembros en círculos viciosos sin ninguna perspectiva de vida.

“Según datos oficiales el 60% de las familias mexicanas tienen, ingresos menores de \$750.00 mensuales. Sólo el 6% recibe, uno mayor de \$3,000.00 Cerca del 85% de los hogares mexicanos carecen de una casa adecuada. Existe un déficit de cerca de dos millones de viviendas”.

“Una nueva familia se crea cuando dos adultos, de los cuales uno o ambos miembros ya tienen uno o más hijos, entablan una relación estable en la que la nueva pareja se convierte en una figura paterna / materna importante para el (los) hijo (s)”.

Las nuevas familias pueden estar formadas por viudos o viudas, solteros, o solteras, separados o separadas, o bien por divorciados o divorciadas y pueden dar como resultado la convivencia de la pareja.

Todo lo anterior nos da una idea de la limitación de funcionamiento de la familia mexicana en una mayoría de los casos. En estas condiciones difícilmente aparece una familia altamente capaz de autorrealización y desarrollo. Esto repercute en actitudes de inconsciencia familiar que llegan a adquirir muchas veces caracteres patológicos. Padres e hijos sufren pasivamente un estado de estancamiento humano o una incapacidad real de superación.

Por otra parte, la crisis familiar la provoca también el proceso de cambio que experimenta el país. La industrialización, la difusión de los medios de comunicación y el avance técnico y científico moderno, producen un rompimiento del equilibrio de las estructuras e instituciones tradicionales.

Este desequilibrio afecta extraordinariamente las escalas de valores, las normas, las actitudes y las motivaciones, las formas de conducta, la realización de los papeles de conducta de cada miembro de la familia, la armonía entre padres e hijos y entre aquellos que pertenecen a generaciones diferentes, y en fin, hacen que la estructura familiar tal y como funcionaba, al menos teóricamente, al seguir los patrones tradicionales, no se adapte a la vida moderna.

Con ello, aparece una crisis del modelo de familia y una carencia de normas que rijan claramente cuál debe ser la conducta de la persona dentro de alguna institución, es decir; ni se puede vivir con las normas y costumbres de antes, ni se sabe cómo se debe vivir ahora; cuál debe ser el comportamiento de los padres frente a los hijos, del hombre frente a la mujer y viceversa.

Además, la familia ya no cubre una serie de funciones que antes cumplía, y sin embargo, no puede aún desentenderse de ellas.

Por otra parte, la familia tiene que responder a una serie de nuevos problemas y resolver en forma diversa otros que antes satisfacía con eficacia.

Todo ello provoca, lógicamente, un gran desconcierto que hace de la familia una estructura en proceso de transformación, en donde intervienen diversos factores como: el trabajo de la mujer; la migración de miles de familias, o de alguno de sus miembros, que van principalmente del campo a la ciudad y que provoca serios problemas que se manifiestan en los millones de personas que se encuentran en los cinturones de miseria en la ciudad, así como el proceso de escolaridad que proporciona a los hijos una infraestructura cultural, superior que la de sus padres; los problemas de vivienda que afectan a las grandes mayoría, la urbanización que rompe las relaciones vecinales, etc.

En todos estos y en muchos otros casos, la familia sufre un gran impacto que destruye su supuesto equilibrio tradicional y le impide actuar en forma coherente y funcional.

La planeación familiar en sus diversas manifestaciones resulta difícil de realizar, frecuentemente no existe la mínima integración requerida para llevar adelante la toma de decisiones en función del futuro adecuado de sus integrantes.

Por otra parte, parece que existe una muy fuerte resistencia cultural y normativa frente al necesario cambio de la estructura familiar. Esta resistencia se encuentra plasmada en la concepción tradicional que parece prevalecer en casi todos los niveles del país. Concepción tradicional que refleja, más que nada, los patrones y normas de conducta familiar oficialmente reconocidos como vigentes. Derivados de estos patrones y normas, se presentan estereotipos humanos del hombre y la mujer ideal, de la madre y esposa “hogareña”, así como del padre y marido “normal”; del deber conyugal y de la paternidad abundante; de un cierto “machismo” alardeante y de un correspondiente “hembrismo”, unido a la clásica abnegación maternal.

Estos estereotipos, normas y valores tradicionales tienen un papel ineficaz como patrones reales de la conducta de miles y miles de personas y es posible que las actuales familias mexicanas sufran una cierta ambivalencia de valores y normas que no concuerdan entre sí, pero que responden a nuevos marcos culturales en los que se

desarrolló su vida. No obstante, se corre el riesgo de negar los valores de una u otra corriente y de quedarse sin norma alguna.

Parece ser, que en todo esto, la Iglesia Católica y la moral social tradicional tienen un papel muy importante. A través de la vida religiosa tradicionalista y formalista del pueblo mexicano, los estereotipos y las normas familiares se resisten a transformarse y a adaptarse a las nuevas condiciones.

Las mismas corrientes progresistas dentro del sector católico, no encuentran, una respuesta cultural favorable al cambio, aun cuando, por otra parte, nuevas formas de vida familiar se introduzcan, en forma práctica, en la vida contemporánea.

En este sentido, el planteo de la planeación familiar seguramente viene a ser un foco de crisis cultural, pues en él chocan las corrientes progresistas y conservadoras; unas tratan de justificar, otras de sancionar, a partir de la norma religiosa y social.

De esta manera, el proceso de socialización que debe de tener un hijo está sufriendo modificaciones, porque dentro de la familia se ha dado la disociación entre la pareja y la desunión entre padres con sus hijos y por lo tanto hay cambios en lo que se enseña y en la forma como se le transmite.

Por lo anterior, para la mayoría de los niños, la familia ha dejado de ser el medio estable, e incluso en los casos en que viven en familias nucleares tradicionales, los hijos pasan cada vez menos tiempo con sus padres. Esta separación, en muchas ocasiones provoca angustia psicológica en los hijos, así como consecuencias económicas, lo que se puede considerar como factores importantes que dan origen a la violencia dentro de la familia.

Como los padres pasan menos tiempo con sus hijos, los primeros otorgan un mayor valor al tiempo que les dedican e invierten mucho más en él, otorgándole lo que al hijo le interesa, comprándole lo que éste quiere o desea, pero no utiliza el tiempo para

realmente contribuir en su formación, sino que los padres confunden la idea de que el poco tiempo que están con el hijo sea de “calidad”, sin embargo no se dan cuenta que simplemente está tomando el tiempo como “mercancía”²⁴ , lo que provoca que el disfrutar de ser padres o aparentar serlo se convierta en algo obligatorio.

²⁴ El sentido que se le da al término mercancía en esta idea, es en el momento donde el padre intercambia un tiempo mayor de estancia con sus hijos, por un tiempo menor; pero de mayor interés para sus hijos.

2.2. Los niños como centro de la violencia en la familia y la escuela.

En los últimos años, el tiempo libre de los niños ha pasado de los espacios públicos, (por ejemplo; la calle) a los ambientes familiares (por ejemplo, la sala) o a los espacios privados (la habitación propia del hijo); esto se debe básicamente a la preocupación por parte de los padres por los peligros y amenazas que los ha impulsado a tomar la casa como alternativa para protección de los riesgos que existen en el exterior.

Este hecho provoca que los niños tengan menos movilidad e independencia y autonomía en comparación a años anteriores, en donde “salir a jugar” se ha ido sustituyendo por el entretenimiento en casa, o inclusive algunas actividades extraescolares si las cuestiones económicas lo permiten.

Por consiguiente, los espacios al aire libre han disminuido.

El miedo que los padres sienten por la violencia contra los niños ha aumentado, siendo esto paradójico, ya que muchas de las ocasiones la violencia se manifiesta en la misma familia.

Como reacción a todo esto, a los niños se les segrega y se les excluye cada vez más. Hoy pasan mucho más tiempo de su vida encerrados en instituciones pensadas expresamente para prepararles para el mundo adulto y, sin embargo, para separarlos de él; o como es el caso de su tiempo libre se ha reducido a la familia, convirtiéndose en preocupaciones económicas o de tiempo y sobre todo de consumo.

De esta forma, los niños se ven cada vez más amenazados por peligros de diversa índole: la ruptura de la familia, la pobreza, la delincuencia, la explotación económica y los malos tratos. Por lo que se podría decir que la seguridad que debería de sentir en la familia se ha ido perdiendo en forma constante.

A los niños se les ve más amenazados a la vez que como una amenaza. Cuando se habla de los malos tratos infantiles, por ejemplo, a los niños se les toma como víctimas, necesitados de la protección de los adultos, aunque son éstos, y desde luego los familiares, quienes constituyen el principal riesgo.

Al mismo tiempo, por ejemplo; la delincuencia juvenil, se identifica como un peligro para la sociedad provocando la necesidad de parte de los adultos para disciplinarlos con mayor dureza y a una edad muy temprana.

Como consecuencia en los últimos años, se ha visto cómo los niños van perdiendo su infancia, es un hecho que se ha manifestado en diversos ámbitos sociales, cada vez se consideran como niños o seres amenazados y en peligro por cuestiones de malos tratos, tanto en la familia, como en la escuela y hogares infantiles.

Ha aumentado la preocupación ya que se piensa que se está perdiendo la disciplina en las escuelas y sobre todo que se ha incrementado la delincuencia infantil, así como las drogas y los embarazos en edad temprana.

En esta situación los medios de comunicación tienen participación de manera contradictoria, ya que por un lado es el primer acceso que tiene la sociedad, para saber que la naturaleza de la infancia está cambiando y provoca en la gente temor, pero por otro lado se les toma como los culpables de crear problemas de disciplina y conductas agresivas y además de destruir los pocos y sanos vínculos sociales que podrían prevenir la aparición de todo ello.

Por consiguiente, los medios de comunicación son los que provocan que los niños se transformen en consumidores de productos que no necesitan y sólo desean.

Estos cambios en la infancia, han originado la existencia de dos vertientes en lo que se piensa de la infancia, ya que por un lado está desapareciendo o muriendo siendo los primeros culpables los medios de comunicación, en particular la televisión, porque

creo que los medios han eliminado las fronteras entre infancia y madurez, y por consiguiente se ha debilitado la autoridad de los adultos.

Por otro lado, en el uso de los medios de comunicación hay un creciente desfase generacional, porque el contacto o experiencia que tienen los jóvenes con la tecnología está abriendo una brecha entre su cultura y la de la generación de los padres.

En este sentido, considero que la idea de infancia es una construcción social, ya que “el niño” no es una categoría determinada única y sencillamente por la biología, como tampoco es algo que tenga un significado inamovible, por el contrario pienso que la infancia es algo variable desde el punto de vista histórico, cultural y social.

Por lo tanto, a los niños se les ha considerado de muchas formas diferentes en distintas épocas de la historia, en diversas culturas y en distintos grupos sociales, por lo que el significado de infancia está sujeto a un proceso constante de lucha y negociación, tanto en los medios de comunicación, en el ámbito académico o en las relaciones interpersonales; por ejemplo.

Esto no implica que los individuos biológicos que podemos llamar niños no existan o que no los podamos describir, sino que las definiciones utilizadas para la infancia son el resultado de procesos sociales y discursivos.

Estas definiciones se codifican en leyes y en políticas, y se encarnan en formas particulares de prácticas institucionales y sociales que, a su vez, contribuyen a producir las formas de conducta que se consideran típicamente infantiles y de forma simultánea generan formas de resistencias a ellas”.²⁵

Las diversas definiciones de la infancia no son congruentes ni coherentes, ya que por ejemplo; en la familia y en la escuela se define con toda claridad los derechos y respon-

²⁵ La base teórica de este planteamiento procede, evidentemente, de la obra de Michel Foucault.

sabilidades de los mayores y de los niños, pero los niños cuestionan y negocian constantemente estos derechos y responsabilidades, no siempre en forma directa, sino muchas veces a través de la violencia.

Cabe señalar que estas instituciones, se contradicen ya que siempre se la pasan invitando a los niños a ser mayores y a que adopten una actitud madura y responsable y por otro lado, les niegan los privilegios de ser mayores argumentando que no merecen ser considerados como tal.

Retomando el concepto de infancia, debo mencionar que surge en la segunda mitad del siglo XIX, en esta época a los niños se les separaba gradual y sistemáticamente del mundo de los adultos, por ejemplo elevando los años para la mayoría de edad, con el establecimiento de la enseñanza obligatoria y con los intentos por erradicar el trabajo infantil. Poco a poco se les alejaba de las fábricas y de las calles para enviarlos a las escuelas y se pugnaba por controlar el bienestar de los niños, para asegurar la salud de la nación.

En referencia a esto Holland "Manifestaba que estas construcciones sociales de la infancia desempeñan funciones no sólo para los niños, sino también para los adultos. La idea de infancia es depositaria de cualidades que los mayores consideran preciosas y problemáticas, unas cualidades que no pueden tolerar como parte de sí mismos. Pero también puede construir un mundo de ensueño al que podemos retirar cuando huimos de las presiones y las responsabilidades de la madurez".²⁶

Estas representaciones, dice Holland, reflejan el deseo de utilizar la infancia para asegurar el estatus de la madurez, muchas veces a expensas de los propios niños".²⁷

Asimismo, dentro del feminismo al niño se le suele ver como la víctima indefensa de las políticas sociales que se dirigen principalmente contra las mujeres o contra las clases trabajadoras; y aquí también, la protección del niño sirve de poderoso recurso

²⁶ ARCHARD (1993), pág. 39.

²⁷ HOLLAND (1992), pág. 14.

para conseguir apoyos.

En el ámbito educativo, también se tiene ciertas ideologías de infancia, por un lado, los productores de textos han estado fuertemente movidos por la necesidad de proteger a los niños de aspectos indeseables del mundo de los mayores, por otro lado hay fuertes motivaciones pedagógicas, donde los textos se caracterizan frecuentemente por el intento de educar, de ofrecer lecciones morales o imágenes positivas y con ello crear formas de conducta que se consideran socialmente deseables.

En los dos ámbitos, las definiciones adultas de infancia son represoras. Están diseñadas para proteger y controlar a los niños, es decir; para crear formas de conducta que no sean una amenaza para la gente adulta.

Inevitablemente los adultos son los que siempre han tenido el poder de definir a la infancia, creando criterios que permitan comparar o juzgar a los niños, han definido tipos de conducta adecuados o apropiados, según ellos, para los niños.

Actualmente, en los países industrializados, se ha definido a la infancia como una situación de exclusión; es decir, se les define desde la perspectiva de lo que no son o no pueden llevar a cabo, se les niega el derecho a decidir y por lo tanto siempre el adulto es el que decide por él, es quien representa sus intereses y como consecuencia controlan sus decisiones.

En las últimas décadas se ha producido un cambio radical en cómo la sociedad trata a la infancia y en cómo ésta se comporta.

Continuamente se señala la existencia de unos niveles cada vez más violentos y la progresiva desintegración familiar, así como la pérdida para siempre de la inocencia que se caracterizaba en las generaciones anteriores.

En la actualidad, a menudo los padres, estresados por sus actividades diarias; inculcan en sus hijos angustias y presiones y los obligan a triunfar en el ámbito académico cada vez a edad más temprana y no les permiten experimentar el fracaso, por ejemplo; si un hijo va mal académicamente recibe malos tratos de parte de la familia, según ella porque no estudia y no dedica el tiempo a lo escolar, argumentando que es la única responsabilidad que tienen, que en casa no realizan otra actividad más que esa; por lo que no tienen derecho a fallar. En cambio no se detienen a preguntar o investigar el porqué de la situación o más aún, si en algo pueden apoyar como padres para superar la situación.

Lo anterior nos permite observar que lamentablemente el tener acceso a la educación no garantiza que los valores y principios necesarios para el desarrollo ético sea el que se quiere.

Por tanto, la tolerancia, la dedicación y la apertura ante las nuevas generaciones, será la que logre este efecto deseado en la sociedad para así hacer posible reducir los niveles de violencia en la actualidad.

Dicha educación no sólo deberá ser general, la cual de por sí es muy importante, sino hay que dedicar determinado tiempo a instruir a maestros, autoridades y alumnos sobre la importancia de la familia en la sociedad y de cómo contribuir a la armonía de la misma evitando la violencia en los maestros y si éstos a su vez la transmiten a los alumnos, éstos crecerán con una perspectiva distinta a la que tal vez vean en sus casas; estarán conscientes aquellos que están habituados a la violencia intrafamiliar, que ese estilo de vida no es normal ni natural y de ese modo se reduce la posibilidad de que el ciclo de violencia sea ejercido por varias generaciones; el objetivo de educar para mejorar la vida familiar debe de ser el de no repetir la violencia, dejar claro el grave daño que esto provoca y de este modo no sólo se habrá contribuido a disminuir considerablemente la violencia doméstica, sino la delincuencia en las calles.

El dilema del hombre actual ya no es liberarse de las restricciones sociales o las inhibiciones que imponía la cultura, sino cómo responder a esta exigencia de libertad sin límites y autorrealización.

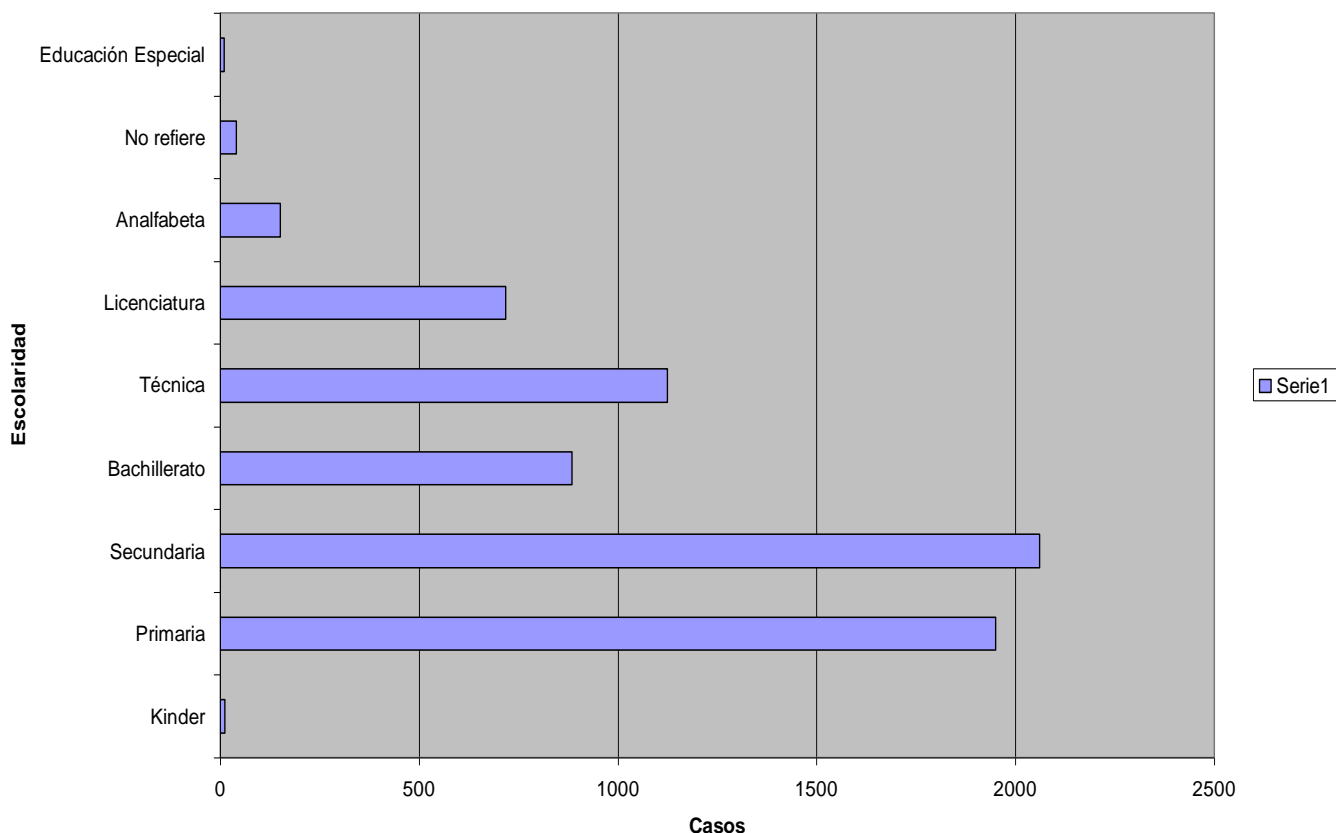
Si la escuela tradicional exigía sumisión, la escuela actual exige autonomía, cada uno, aún los más frágiles o con menos recursos, debe asumir tempranamente la tarea de decidir cada paso y responsabilizarse de lo que exige.

“Tendemos a pensar que los liberamos de las exigencias, sin reconocer que la exigencia actual es aún más desmedida. Ser un niño hoy, resulta más fácil de lo que resultaba ayer”.²⁸

Desde este punto de vista, por medio de la educación podemos prevenir y combatir el delito, para formar personas capaces de distinguir y elegir lo que está bien de lo que no lo está y por lo tanto de sus consecuencias. Entonces, el progreso dependerá en algunas ocasiones del factor educativo. La educación como base del conocimiento, el conocimiento como base de la información y la información como base del desarrollo, ya que como lo demuestran las siguientes estadísticas, el nivel de educación es considerablemente bajo entre las víctimas de la violencia.

²⁸ EHREBGERGM A. “La fatiga de ser uno mismo”.

Nivel de escolaridad de las víctimas atendidas



La familia, la mayoría de las veces, es importante para que la educación en la escuela funcione; es decir, es necesario que ambas interactúen, si el maestro enseña para formar hombres educados y respetuosos de la familia, éstos tendrán después hijos educados y que respetan tanto a la familia, como a las instituciones; por estos motivos es necesario que las escuelas y los docentes sean seleccionados tomando en cuenta la mejor calidad de preparación que puedan ofrecer a los educandos, con escuelas de baja calidad que no ofrecen a sus alumnos nuevas y mejores expectativas respecto a educación y por lo tanto mejor nivel de vida, no se puede considerar la posibilidad de disminuir la ignorancia y por lo tanto la violencia tanto en la familia como en las calles; al respecto, es muy común observar en las escuelas, de todos los niveles, tanto escolares como económicos, que los alumnos con problemas en casa los proyectan en la escuela y viceversa, dicha proyección se manifiesta de forma frecuente en agresión a compañeros y maestros, en donde no hay el menor respeto, incluso a la autoridad y

maestros, los cuales comúnmente reaccionan de dos formas: los que son sumisos y de este modo fomentan la agresión, se portan indiferentes ante el problema que el alumno representa para los demás, y en lugar de corregirlo y tratar de ver más allá de su conducta, como el investigar el tipo de trato y de relación que él vive en su familia, lamentablemente sólo se justifica diciendo que “no es mi problema, ya lo corregirán en su casa”, sin ponerse a pensar que precisamente el error de educación está en la familia del muchacho y que como educador también es su competencia.

Los errores anteriores son los que se deben evitar, formando mejores maestros y alumnos, escuchando lo que el otro dice intenta decir, para que la educación no se convierta en un abuso de poder.

El drama de lo educativo es el drama de no escuchar, cuando las instituciones no escuchan se pierde el uso de la palabra y la existencia de los sujetos como personas se esfuma.

Ante esto Frigerio y Poggi mencionan que “las nuevas experiencias pueden encontrar en los otros un oído atento y una escuela respetuosa, porque todos aprenden de los otros.”²⁹

Si logramos lo anterior se pueden mejorar padres y ciudadanos, mediante la creación de unidad entre las escuelas públicas y privadas para que eduquen con un objetivo en común: hacer hombres y mujeres, personas que tengan y conserven principios básicos de solidaridad y cooperación, así como actitudes prioritarias en la prevención del delito.

Para lograr el objetivo de disminuir la violencia, será necesario tomar en cuenta que no se puede pretender iniciar una forma de educación, cuando la que existe es muy diferente, se necesita mejorar calidad y cantidad; comenzando desde buenos modales

²⁹ FRIGERIO, G y Poggi, M. El análisis de la institución educativa.

hasta una filosofía de concientización, además de enfrentarnos a los agresores cotidianamente, vemos que en las instituciones que existen para ayudar y atender a la sociedad y en un caso específico, a las víctimas, éstas se encuentran con personal ignorante y prepotente, saliendo de la institución sintiéndose peor que como llegó, sin mencionar la falta de sensibilidad y de atención de la que también llegan a ser objeto.

Para lograr que educar sirva de base en la prevención y en el combate del delito, primero hay que procurar que la educación cumpla los propósitos básicos y generales de la mejor forma posible.

Cualquier persona socializada que tenga, los suficientes elementos positivos despertará en sus hijos o alumnos el deseo de hacerlo mejor, es decir, ser mejores personas.

Se debe educar de acuerdo a quien se dirija dicha educación, es decir, apreciando el factor social y económico, sin descartar ningún sector, pues la educación debe incluir a todos.

Debemos tomar en cuenta que el proceso educativo puede ser a través de los padres o de las personas socialmente designadas para ello, y ambos deben ser reconocidos en su labor.

Para poder transmitir enseñanza es necesario darnos cuenta que tanto los educadores como educandos son iguales, son personas y como tales, dentro del medio en el que se desarrollan ambos vivirán situaciones similares o hasta idénticas, de ahí la labor del adulto que a base no sólo de la cultura sino de la experiencia transmitirá los valores y la conciencia necesaria al educando para que éste evite en la medida de lo posible la violencia intrafamiliar y procure reforzar la unión y apoyo de la misma.

“Savater dice: Los niños siempre han pasado mucho más tiempo fuera de la escuela que dentro, sobre todo sus primeros años. Antes de ponerse en contacto con sus maestros ya han experimentado ampliamente la influencia educativa de su entorno familiar y de su medio social; y sigue diciendo que : cuando la familia socializaba, la escuela podía ocuparse de enseñar.”³⁰

Esto significa que las familias ya no se ocupan de educar y le dejan la totalidad del trabajo a las escuelas, las cuales tienen que dividir su tiempo entre la enseñanza y la socialización del niño; pero ésto sólo forma una parte de un ciclo, ya que si se educa, para educar, posteriormente los padres estarán capacitados y concienciados de la importancia de retomar su papel como primeros educadores de sus hijos, y se cumplirá con el objetivo de tener personas más educadas y capaces de llevar a cabo una buena labor familiar y así lograr la unión y tranquilidad que ésta debe tener, porque también debemos diferenciar, que la familia sí requiere de autoridad, pero el ejercicio de ésta no debe implicar violencia.

Es frecuente observar que en las familias desintegradas no es fácil aceptar la autoridad y menos del que por fuera pretende obediencia; lo que están aprendiendo los hijos es que no hay reglas o si es que las hay, es fácil romperlas o ignorarlas y se crea una actitud de intolerancia que también puede llegar a la violencia moral, incluso física.

Para evitar que se llegue a estos extremos de violencia, la relación padres e hijos se debe de fincar en el respeto y la comunicación; es decir, los padres deberán de educar con el ejemplo y fortalecer la comunicación, confianza y amor a los hijos, tomando en cuenta que las preocupaciones e intereses de los padres y los hijos son distintos, aun cuando existen medios para ayudar en la relación mencionada, la realidad nos indica que es en la práctica donde se aprende a ser padres, quienes a su vez fueron hijos y sus intereses también eran distintos a los de la generación que ahora les toca educar.

³⁰ SAVATER, Fernando, El Valor de Educar, Edit. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 1997, p.61.

Para que los padres logren una buena formación de sus hijos, deberán estimularlos y valorarlos. Esto servirá para que el niño visualice su autoestima mediante una autovaloración de quién es, cuánto se quiere y aprecia y por lo tanto se conozca a sí mismo, lo cual a su vez permitirá que conociéndose aprenda sobre sí mismo, los demás y por lo tanto vea la importancia de la educación, el progreso y la sana convivencia en familia y sociedad.

Si la valoración de los padres hacia el hijo es negativa, éste crea sentimientos de desprecio e inseguridad lo que significa baja autoestima y le será imposible reconocerse con sus propias características, lo cual resulta importante para la sociedad, la consecuencia es una persona resentida y desadaptada con la cual tratar.

Para poder pensar en educar, hay que pensar en auto-respetarnos y respetar a los demás, ya sea que se trate de padres, de hijos, de autoridades, de instituciones educativas o de justicia, tomar todos los elementos que estén a nuestro alcance para que de forma personal, todos comencemos a ser mejores miembros de la sociedad y poder transmitir o otros estos conceptos.

Actualmente es deficiente la prudencia y el respeto a los maestros, así no se puede pretender transmitir conocimientos y menos educar para prevenir y combatir delitos, ya que eso implicaría una actitud cívica y social que si no se adquirió en la familia o en la escuela, no se podrá desarrollar de forma fácil y efectiva dichas acciones de forma voluntaria.

La escuela sí se debe de tomar el tiempo suficiente para enseñar a los alumnos a convivir en sociedad respetando y haciendo respetar los derechos propios y ajenos; se ha enseñado hasta el momento de forma ineficaz o tan difícil que el alumno pierde fácilmente el interés y le causa enfado.

Diariamente suena el timbre, en la puerta de la escuela se juntan decenas de niñas, niños y adolescentes que ingresan desordenadamente, unos con pereza, otros con

ánimo y otros indiferentes, en donde a todos les esperan aproximadamente seis horas en las cuales se encontrarán con diferentes tipos de realidades, formas de ser y con unas reglas que cumplir.

Esta diversidad de elementos, al entrar en juego, están produciendo conflictos entre alumnos, maestros y padres de familia, principalmente porque profesores y directivos utilizan el autoritarismo y no hay comunicación, lo que limita la participación de los alumnos.

Los sueños, las fantasías, los problemas con la familia, los traumas de niñas y niños de diferente origen y cultura confluyen en las aulas escolares sin ser tenidos en cuenta en la dinámica social que allí convive a diario. A esta concentración del sentir de los alumnos, se suma la vida de los maestros, que también son seres humanos con toda una historia personal tras de sí. De esta manera, estudiantes y maestros conviven en medio de una amplia red de relaciones que en ocasiones pueden complicarse.

De esta manera, aparecen diversos conflictos como el no reconocer las diferencias, es decir los modos de relación social que tienen que ver mucho con historias de construcción de la subjetividad, de los contextos familiares y económicos, que ignora la escuela.

Otro factor que contribuye a la aparición de conflictos en el aula, es la forma como los afrontan, es decir; generalmente los problemas se resuelven por la vía de la autoridad, es decir, un profesor o un coordinador de disciplina o una persona que se encarga de resolver y de hacer lo que establece el reglamento y punto. Como consecuencia este tipo de procedimientos imposibilita la participación de los estudiantes, ya que en la mayoría de casos el reglamento de convivencia es diseñado por los directivos del plantel, lo que puede dificultar la intervención de los alumnos en la resolución de problemas.

Además de la normatización de la convivencia escolar está la rigidez de los diferentes espacios del aula escolar. Las niñas y los niños a diario hacen filas, toman distancia, hacen silencio, obedecen para mantenerse bajo las reglas impuestas a las formas de disciplina que no dejan lugar para la espontaneidad y que institucionalizan los espacios destinados al juego, la risa y la creatividad.

La manera como los diferentes miembros de la comunidad educativa se relacionan y comunican puede originar confrontaciones. Es necesario aclarar que la comunicación que se da en la escuela depende de factores relacionados con el momento, el escenario y el tipo de lenguaje que se utilice.

Generalmente, detrás de un problema surgido en los planteles educativos, hay toda una serie de factores de tipo social, económico, cultural y psicológico que hacen parte de la interioridad del estudiante o del docente, por lo que el conflicto hay que entenderlo desde quién el sujeto, el porqué lo hizo, posiblemente viene de una familia de maltratantes, con problemas económicos, y por lo tanto, hay que entender el conflicto desde su raíz.

Asumir los conflictos en el aula escolar desde el sujeto, desde el reconocimiento de su universo y su individualidad, implica entender a la escuela desde una perspectiva humana, en la cual son importantes los conocimientos pero también los espacios para el afecto, la amistad y para compartir la vida personal tanto del docente, como de las niñas, niños y padres de familia.

Entender los conflictos en los planteles educativos y descifrar las posibles soluciones, implica pensar en dos escenarios: el primero, las aulas escolares con sus prácticas de enseñanza – aprendizaje, en donde la propuesta que se construya deberá evaluar las pedagogías tradicionales, que en ocasiones desconocen el saber del estudiante, ignoran las vivencias personales cotidianas de éstos, legitiman como válido solamente el saber de los adultos y no permiten el diálogo horizontal de distinto orden, ni la expresión de las subjetividades y de la diversidad de ellas.

El segundo escenario, los distintos espacios de participación de la escuela, en donde generalmente no se toma en cuenta la opinión y puntos de vista de los estudiantes y restringen su papel en los espacios de toma de decisiones originando problemas y por lo que resulta necesario resignificar tanto los espacios de participación previstos por la normatividad, gobierno escolar, etc. Y hacerlos realmente efectivos como lugares de resolución de conflictos, de gestión de ideas y propuestas que impliquen construcción de comunidad, en donde se pueda aprender a construir un proyecto común, una forma consensual, dialógica de vivir juntos.

El negociar y mediar son dos estrategias que se pueden utilizar a la hora de resolver situaciones conflictivas en el aula, porque permiten comprender, compartir, respetar al otro y defender las opiniones propias de una manera pacífica.

Antes de sentarse a negociar o de actuar como mediador, los participantes en un conflicto podrían reconocer al otro, aceptar sus intereses, esto implica dialogar y buscar formas distintas de resolución. Para intervenir en un conflicto de forma cooperada, se requiere desarrollar habilidades personales como. Tener una mentalidad abierta, ser flexible, tener un pensamiento complejo, ponerse en los zapatos del otro, poder reconocer las diferencias, no valorar a las personas desde mis prejuicios sino reconocerlas como sujetos válidos.

Aunque existen muchas formas de tratar un conflicto no hay que olvidar que cada uno merece un manejo especial. En conclusión, cada conflicto tiene su origen, por lo tanto no hay que olvidar que antes de enfrentarlo es importante analizar su raíz e integrar a todos los actores que en él intervienen para así dar una solución que beneficie a todos.

Se debe tomar en cuenta las necesidades de los alumnos porque es de crucial importancia para que respondan y en particular la educación social debe de tratar situaciones simples y cotidianas pero que al encausar al alumno a lidiar con ellas y

enfrentarlas con responsabilidad hagan su vida familiar mejor en un ambiente más propicio.

Para cumplir con este objetivo, se requiere que el maestro también sea consciente de que él tiene el deber de ayudar a los alumnos a impulsarlos para hacerles ver que tienen la posibilidad de mejorar su calidad de vida, desarrollándose en una mejor sociedad.

Al mismo tiempo, la escuela se ha propuesto, calificar a los niños, marcándoles la adquisición de habilidades que puedan aplicarlas en la vida diaria y como consecuencia los niños viven una instrucción formal a una edad temprana y no les permiten desarrollarse en los aprendizajes informales, que considero también de gran importancia.

En relación a esto, el sistema educativo en nuestro país, ahora exige que los niños inicien a una edad muy temprana en el ámbito escolar, en el que la educación básica tiene como principal propósito desarrollar en los alumnos habilidades, actitudes y aprendizajes que pueda aplicarlos en su vida diaria, todo ello para que se cumpla el perfil de los alumnos que, según el modelo del país, centrado en la globalización, este tipo de ciudadanos responda a las necesidades e intereses de este modelo.

“Frente a todo ello, David Elkind propone que los niños deben crecer despacio, al paso adecuado a este proceso. Siguiendo el modelo de desarrollo infantil de Jean Piaget, quien dice que los niños sólo aprenderán de verdad cuando estén preparados para hacerlo. Forzarles a saltarse fases evolutivas les hará más difícil adquirir conciencia de su identidad personal, con lo que quedarán sin preparación alguna para las dificultades de la adolescencia”.³¹

Por otro lado los medios electrónicos tienen un poder especial para explotar la vulnerabilidad de los niños, para debilitar su individualidad y destruir su inocencia.

³¹ ELKIND, David, (1981), pág. 42.

En particular, se piensa que las nuevas tecnologías de la comunicación les brindan nuevas oportunidades para la creatividad, la colectividad y la realización personal.

Mientras existe quienes tienen cierta preocupación por este desfase generacional en el uso de los medios como forma de potenciar o liberar a los niños.

Inclusive lo podemos observar en el ámbito educativo, ya que con la implementación de la RS (Reforma Secundaria) se pretende que el alumno haga uso de todos estos medios de comunicación denominados TICS (Tecnología Informática y Comunicaciones), así como cada uno de los profesores, quienes deben utilizar estos medios para estar actualizados y para impartir sus clases, enfrentándose a un gran problema generacional; porque no cuentan con la preparación y actualización en este sentido; lo que conlleva a desajustes dentro del proceso enseñanza – aprendizaje y sobre todo que, hay quienes ni siquiera tienen la disposición para enfrentarlo y concienciar de que deben involucrarse a conocer esta nueva forma de trabajo.

En este sentido Neil Postman señala:

“El uso de la tecnología en la industria, la medicina, la educación y en la mayor parte de los ámbitos de la vida social ha provocado la deshumanización y destrucción de las formas de cultura y comunicación naturales y dan origen a la confusión y el caos”.

Durante los primeros años en que apareció la televisión, eran los padres quienes la promocionaban como medio educativo. Asimismo, en los años cincuenta y sesenta se creía que la televisión y las otras tecnologías electrónicas serían el futuro de la educación y eran consideradas como nuevas formas de aprendizaje dentro del aula.

Había una contradicción, ya que por un lado se retomaba a la televisión como el instrumento para reunir a la familia y por otro lado era el elemento que impedía la comunicación entre los integrantes e inclusive no permitía la práctica de actividades saludables y útiles.

En este sentido, tanto la televisión como la tecnología se consideran como una influencia negativa en la conducta de los niños y son una de las causas de la violencia en ellos, los convierte en antisociales, destruyendo la interacción humana y la unión familiar.

Como resultado se les ha tomado como medios de entretenimiento y no precisamente como un instrumento que permita la educación.

Los medios de comunicación además de informar deben tener la función de educar y prevenir, sin embargo, lamentablemente no lo es y para la prevención de la delincuencia en el país y en el hogar sería necesario considerarlo.

CAPÍTULO 3. RELACIÓN VIOLENCIA - DOCENCIA

De esta parte estudiaré el papel que juega el docente como una prolongación de la familia en relación con la autoridad en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para lo anterior, describiré diversas actividades que desempeño como docente en la institución donde laboro, realizando una crítica constante de mi trabajo ante el grupo, no olvidando el tema principal de la memoria.

3.1. La violencia en la práctica docente. Un análisis de la práctica.

Mi práctica profesional se constituye después de haber realizado el análisis de familia y violencia, ya que en un inicio estaba basada mediante imágenes ideales, donde el tener una familia compuesta por padre, madre e hijo (s) era lo aceptado socialmente, quienes a su vez tenían una función por desempeñar en esta conformación; creando un modelo ideal para la satisfacción de las necesidades de un discurso social y no de uno propio. Trayendo como consecuencia la limitación de contemplar que cada sujeto es diferente y que éste debe aprender a conocer estas diferencias.

Sin embargo, hoy puedo darme cuenta que si existen diferencias entre las personas, por consiguiente debe haber una diversidad entre los alumnos, la cual tengo que aprender a respetar y tomar en consideración en mi labor, asimismo en este momento puedo establecer que existen otras alternativas que difieren de lo ya constituido, las cuales forman parte del quehacer pedagógico y por lo tanto, la participación del pedagogo, no debe estar limitada a la simple reproducción, sino que debe de partir del análisis teórico de una realidad para generar propuestas o alternativas de solución, que permitan ser renovadas constantemente en función de lo que vaya sucediendo en la historia de la sociedad.

En este sentido, desde que inició mi trabajo como docente me enfrenté a diversas problemáticas que intervienen en el proceso de Enseñanza – Aprendizaje, como el hecho de dosificar cada uno de los grados que voy a impartir; es decir, distribuir equitativamente cada tema durante los cinco bimestres que contiene el ciclo escolar.

Cabe señalar, que dicha actividad la llevé a cabo sin tomar en cuenta las necesidades e intereses o inclusive las problemáticas de los mismos alumnos, a quienes ni siquiera conocía.

Sin embargo, mediante la práctica me percaté del desinterés ante la adquisición de los temas por parte de los alumnos y por el docente el desinterés hacia los estudiantes al no provocar en ellos la inquietud por querer conocerlos, ya que les sonaban aburridos e incluso repetitivos.

Ahora, debido al análisis crítico que realicé en mi práctica docente, a la adquisición y reconstrucción de diversos elementos me doy cuenta de que he estado inmersa en la reproducción nuevamente del o los modelos establecidos por las prácticas educativas en turno, porque en el tiempo que ha transcurrido no he aportado posibles soluciones a lo antes mencionado, ya que esto conlleva a una lucha constante difícil de mantener, la cual en algún momento parece innecesaria.

Aunado a esto, en el año 2006, la Secretaría de Educación Pública (SEP) implementa la Reforma Educativa a nivel Secundaria (RES); cuyo propósito principal es brindar al alumno oportunidades para obtener competencias:

“Según lo establecido por la Reforma Educativa de Secundaria, el término competencia significa que el alumno actúe de manera responsable consigo mismo, que construya una sociedad más justa, libre y democrática, así mismo que sea capaz de enfrentarse a una sociedad en constante cambio.

Estas competencias las desarrolla a través de la adquisición de conocimientos, la construcción de valores, actitudes y finalmente el desarrollo de habilidades.

Por lo tanto, “Una competencia implica un saber hacer (habilidades) con saber (conocimiento), así como la valoración de las consecuencias del impacto de ese hacer (valores y actitudes). En otras palabras, la manifestación de una competencia revela la puesta en juego de conocimientos, habilidades, actitudes y valores para el logro de propósitos en un contexto dado.”³²

Sin embargo; creo que la situación de las competencias aumenta el individualismo, la fragmentación, la comprensión del alumno entre continuidad y ruptura histórica; donde cada quien lucha por lo que la sociedad pide, donde únicamente cuentan los exitosos,

³² Educación por Competencias “Hacia una educación por Competencias”.

es decir; los que cumplen el prototipo establecido y los fracasados son abandonados a su suerte.

De este modo, cada sujeto está expuesto al éxito o a la nada y con esto cada individuo carga con la responsabilidad casi absoluta de si mismo, por lo que no sería extraño que la depresión en las próximas generaciones aumente muchas veces más que la actual.

Es en este momento cuando vivo un proceso de innovación y adaptación al cambio, obteniendo como resultado una problemática mayor, porque es aquí cuando existía la posibilidad de cambiar temas repetitivos o de interés para el educando, pero como esto se realizó antes del inicio del ciclo escolar, nuevamente hubo limitantes que no me permitían avanzar en la estructuración de contenidos.

Esta situación se vuelve más conflictiva en el momento que las autoridades que supervisan el Sistema Educativo, no tienen claridad sobre las problemáticas; puesto que es evidente la improvisación, tanto en los materiales como en la dirección de los cursos de capacitación, lo anterior lleva a una mayor confusión sobre hacia dónde llevar a la educación en este nivel.

Es en el instante de empezar a laborar en forma directa con los alumnos, cuando me percaté de que al querer implementar un proyecto educativo, en el que sólo hay intereses políticos y económicos, sin una propuesta que realmente responda a las necesidades educativas, sino a conveniencia de un grupo, tiene consecuencias irreversibles y que realmente es preocupante esta situación, porque tengo una responsabilidad en mi labor que debo aprender a manejar de la mejor manera posible, situación que únicamente observaba y no trataba de matizar o suavizar y si es posible hasta resolver, no obstante; que esto, no es necesario para cumplir los objetivos que persigue el sistema y por lo tanto, la escuela a la que sirvo. Dándome cuenta que la

docencia no se reduce a estar en el salón de clases, sino que implica como responsabilidad ética aprender a leer las condiciones históricas del presente, para decidir qué hacer en el salón.

Así entonces, debo señalar que a pesar de estar sujeta a ciertos lineamientos institucionales, que no puedo evadir, como en todo sistema, es menester innovar estrategias pedagógicas que contribuyan al aprovechamiento de los alumnos, tratando de despertar en ellos el interés por descubrir nuevos horizontes que les permitan desenvolverse en este mundo y abrirse un panorama no tan desalentador como parece, siempre ubicándose en su realidad, pero con nuevas expectativas de vida.

Por otra parte, dentro de la formación del ser humano, se encuentra la familia, quien tiene un papel determinante como apoyo en cuestiones económicas, emocionales, psicológicas, académicas, entre otras.

Ante esto, resulta difícil el darme cuenta que la gran mayoría de las familias actuales vive diversas circunstancias que dificultan el llevar a cabo mi práctica docente, porque debido a las condiciones actuales en las que se encuentran, donde tienen que responder a una serie de problemas como el ingreso de la mujer al trabajo, la migración de integrantes en la familia por cuestiones económicas, la desintegración familiar, etc., es complicado hacer que participen en forma directa en el proceso de aprendizaje y delegan responsabilidades a la escuela; estos factores hacen que se olviden del papel tan importante que tienen que cumplir en la formación académica de sus hijos, por estar preocupados en otras situaciones que se vuelven primordiales para ellos.

En este sentido, la familia ha dejado de ser el modelo ideal³³ para la sociedad; que se caracterizaba porque la mujer representaba la debilidad, la pasividad y la sumisión, en cambio; al hombre se le daba autoridad paternal, cuyo objetivo era perseguir el bien de los hijos, a pesar de utilizar el castigo para ello.

De este modo, ahora ya no es claro para la sociedad por quién está o debe estar conformada la familia, debido a que en este momento los hijos están en manos de otros familiares y no necesariamente a cargo de los padres.³⁴

Al analizar esta situación, me doy cuenta que existen nuevas formas de vivir y relacionarse e inclusive me atrevo a pensar que se pierde el límite ante el origen del concepto de familia que ha sido constituido por la misma sociedad desde el ámbito religioso, en donde la iglesia jugaba un papel muy importante dentro de ésta; quien determinaba que la familia se caracterizaba por contar con un padre, en el que su poder estaba fijado en beneficio y a favor del hijo por ser su descendiente, y de una esposa, que era tomada como madre del hijo y compañera del padre, manteniendo con esta idea la dominación del hombre sobre la mujer y los hijos.

En esta idea, el padre tenía que ser el jefe de la pareja, porque según la iglesia el hombre vive del sudor de su frente, trabaja y provee, además fue el primero que se creó

³³ Se entiende por modelo ideal, el creado por la misma sociedad, donde lo mejor es el conformado por mamá, papá e hijos.

La llamada familia nuclear que tanto ha servido al capital estableciendo roles perfectamente delimitados y determinando como naturaleza lo normal y por tanto lo anormal cuando hoy sabemos que la familia es una construcción cultural histórica.

³⁴ En relación a esto la Asociación Nacional de las Nuevas Familias, fundada en Gran Bretaña en 1983 menciona que una nueva familia se crea cuando los adultos, de los cuales uno o ambos miembros ya tienen uno o más hijos, entablan una relación estable en la que la nueva pareja se convierte en una figura paterna / materna importante para los hijos.

Las nuevas familias pueden estar formadas por viudas o viudos, solteros o solteras, separados o

separadas, o bien divorciados o divorciadas y pueden dar como resultado la convivencia de la pareja. y el que dio origen a la mujer. Entonces, lo que se vive en este momento no concuerda con los diversos conceptos que han existido a lo largo de la historia de la familia o los mitos se están rompiendo o abriendo a otros sentidos y pareciera que dichos conceptos ya quedaron atrás, pero a la vez se encuentran en proceso otros, que puedan definir lo que se vive en la actualidad.

De lo anterior, se desprenden varias formas de vivir, en donde incluso se contempla un gran porcentaje de divorcios, surgiendo la necesidad de dejar a los hijos con un pariente, e incluso muchas de las veces existen decisiones al querer engendrar un hijo sin necesidad de estar unidos oficialmente para no crear una unión legal entre los padres.

Esto provoca que los diferentes roles que desde la imagen clásica de familia, deben desempeñar, se empiecen a modificar y funcionen de acuerdo a las necesidades que se van creando por las condiciones económicas, culturales y emocionales del presente.

Es menester señalar que el deber como obligación es creado por cada sociedad, en donde se prepara a los hombres para ciertas actividades y a las mujeres para otras, todo con el propósito de que dichas divisiones sean en beneficio de la producción y del consumo.

Con esto se observa siempre el control basado en intereses de grupos minoritarios; sin permitir el cuestionamiento de la sociedad, provocando que la personalidad de cada individuo esté limitada en cuanto a lo que cada uno desea o requiere para estar satisfecho consigo mismo.

En su gran mayoría las diversas problemáticas familiares de los alumnos, se ven como un obstáculo más para su formación, porque si requiero apoyo de los padres o tutores, simplemente la situación se vuelve más caótica al conversa con ellos y no

permiten crear alternativas de solución, muchas veces porque ni ellos mismos saben qué hacer ante esto.

De lo anterior, se desprende la necesidad de permitir la apertura y comunicación entre el personal docente de la institución donde laboro para crear propuestas, si no de solución, por lo menos de estrategias pedagógicas que permitan rescatar aquellos casos que se consideran perdidos.

Debo aclarar que cuando hablo de estrategias pedagógicas, me refiero a aquel proceso mediante el cual, los alumnos obtengan aquellos elementos que les permitan tomar decisiones óptimas para saber dirigir su vida, no tratando de formar ciudadanos perfectos de vida, en donde tengan que responder al prototipo establecido por la sociedad, sino por el contrario, formando sujetos que vayan creando su propia concepción de vida.

Aunado a esto se ha creado un programa educativo llamado “Escuela para padres”, que tiene como finalidad provocar el interés y participación de los padres de familia en la formación académica de los estudiantes de Educación Básica, pero dicho discurso es sólo un producto más de la demagogia y política educativa del gobierno mexicano, ya que éste se limita a obligar a las escuelas a implantar el proyecto y no lleva a cabo un verdadero programa que incluya una amplia difusión de las ventajas y beneficios que se obtendrán a través de éste, no brinda apoyo a los padres de familia, porque no asisten aquellos padres de los alumnos que presentan problemas académicos o conductuales, por atender situaciones de trabajo que permiten resolver su situación económica para satisfacer sus necesidades y que no por ello significa que no ponen interés en sus hijos.

Además, no proporciona apoyo a las escuelas aportando orientación a los padres mediante especialistas tales como: psicólogos, pedagogos, médicos, nutriólogos y trabajadoras sociales.

En suma, escuela para Padres únicamente es un programa que se ha creado con el propósito de hacer creer a la sociedad que el gobierno está preocupado y a favor del buen desarrollo de los que serán adultos en un futuro.

Después de tratar de acomodar los temas que se retomarán durante el ciclo escolar, viene la cuestión de la planeación, cuyo propósito es establecer cada una de las actividades que se llevarán a cabo en las diversas clases.

Esta planeación se estructura en tres partes denominadas apertura, desarrollo y cierre; en las cuales expreso de manera escrita cómo abordaré las diversas clases, sin embargo; el elaborarla me resulta tedioso, porque cada grupo tiene características diferentes que no me permiten llevarla al 100%, así que la mayoría de las veces no la utilizo y se convierte en un requisito administrativo que debo entregar mes con mes, sin ningún beneficio en el aprendizaje de los alumnos. Con esto me refiero a que en el momento de impartir los temas recorro a mi experiencia, es decir; el tipo de relaciones que se van creando entre alumnos y profesor; más que a algo escrito, que muchas veces no retomo porque estoy limitada en tiempo o porque lo redactado en ella no se adecua a las necesidades de cada grupo.

Unido a lo anterior, existe la elaboración de material didáctico, lo cual no realizo en todo momento, debido a que existen temporadas muy extensas de carga de trabajo que no me permite hacerlo.

Además el tener que preparar clases usando las herramientas que se refieren a la tecnología, como el pizarrón electrónico, uso de Power Point, entre otras; implica el conocimiento de ello y disposición en cuanto a tiempo fuera de clase, lo que se me dificulta y provoca que la impartición de las clases caiga en la enseñanza tradicional, donde finalmente recorro a lo trillado como uso del pizarrón, gis, láminas, plumones, fotocopias, etc.

En este sentido, la búsqueda de alternativas de estrategias o elaboración de material se limita causando en mí un estado de confort, donde todo permanece igual hasta que siga funcionando y no cause problemas.

Por consiguiente, me cuestiono al pensar el porqué no estoy dispuesta a tener la apertura o darme el tiempo de actualizarme, sin tener miedo o predisponerme a lo no conocido en su totalidad.

Este hecho, es otro factor que influye en el desinterés de los temas, por parte del alumno, ya que cada uno de ellos se encuentra inmerso e inclusive más actualizado que yo misma y rebasa la mayoría de las veces su conocimiento ante el uso de dichas herramientas.

Como consecuencia, el uso de la tecnología, en lugar de ser una herramienta de suma importancia en el ámbito educativo, provoca un creciente desfase generacional, porque el contacto o experiencia que tienen los jóvenes con ella está abriendo una brecha entre su cultura y la de mi generación u otras anteriores.

En la parte académica, como un complemento más es responsabilidad de cada profesor elaborar un cuaderno de contenidos temáticos, el cual debe estar bajo ciertos lineamientos y contener la información, actividades, ejercicios, etc., relacionados a cada uno de los temas que se tienen que ver en el bimestre.

Cabe destacar que indudablemente se tiene que investigar, planear y organizar aquello que se va a compartir con los alumnos, pero resulta preocupante el que se pida en la institución que el cuaderno del alumno sea muy similar al del profesor; pareciera que el elaborarlo de esta forma significara que las estudiantes realmente mostraran que están aprendiendo y se etiqueta por cómo se muestra este elemento.

Lo que agrava la situación anterior es que el cuaderno se toma como un elemento más de evaluación y resulta que si un alumno no lo presenta simplemente se ve afectado numéricamente.

Por otra parte, no se puede dejar de lado las diversas manifestaciones en lo concerniente al aspecto disciplinario, el cual está amparado por un reglamento dentro de la institución donde laboro.

Dicho reglamento es analizado con detalle desde el principio del ciclo escolar, con el propósito de que cada profesor que interviene en la educación del joven, lo tenga presente y lo manifieste en toda oportunidad que se le presente.

De lo anterior se desprenden varias interrogantes en las que estoy inmersa en la mayoría de las veces, porque en lugar de ser un apoyo y manejar los aspectos positivos de los alumnos caigo en resaltar aquello que según se considera como un mal comportamiento o mala actitud, de acuerdo a lo estipulado en el reglamento.

Entonces, cuando un joven recae en mala disciplina, donde incluso la disciplina ya es control y violencia, le llamo la atención inmediatamente; sin darme cuenta que muy posiblemente estoy aumentando la agresión en él, porque me porto indiferente ante lo que le sucede, sin ver más allá de su conducta o de lo que está viviendo en casa y tomo a veces la posición de que si no se puede solucionar en la escuela, simplemente digo que este problema ya no me corresponde resolverlo y lo canalizo a orientación o nadamás me quedo con la idea de que será corregido en casa y no me cuestiono que, precisamente los problemas disciplinarios que están repercutiendo en la educación tienen que ver con conflictos familiares y que como educadora también me incumben.

De esta manera, surgen diversos conflictos como el no reconocer las diferencias, es decir; los modos de relación social que tienen que ver mucho con historias de construcción de la subjetividad, de los contextos familiares y económicos que uno ignora.

Del mismo modo, dentro del aula se generan conflictos por no saber cómo afrontar las diferentes problemáticas, porque se resuelven a través de la autoridad, por ejemplo; por un profesor, el prefecto, orientación o por aquella persona encargada de resolver y de hacer lo que se establece en el reglamento y punto. Como consecuencia, este tipo de procedimientos imposibilita la participación de los estudiantes, ya que en la mayoría de los casos el reglamento de convivencia es diseñado por los directivos del plantel, lo que puede dificultar la intervención de los alumnos en la resolución de problemas.

De la normatización de la escuela, se desprende la rigidez de los diferentes espacios del aula escolar, en donde los niños tienen que guardar silencio, obedecer y estar bajo el yugo de las reglas impuestas para mantener la disciplina, provocando el impedimento para la espontaneidad, el juego, la risa y la creatividad.

De lo anterior, surge la necesidad de contemplar dichos factores, con el propósito de considerar todos los elementos que intervienen en el proceso educativo, para poder compartir la enseñanza y tomar en cuenta que yo, como profesora, y los educandos somos personas y como tales, nos desarrollamos en un medio en el que vivimos situaciones similares y es ahí donde está mi labor como docente al transmitir, no sólo cultura, sino utilizar mi experiencia para inculcar valores en los alumnos para que ellos eviten, en la medida de lo posible, las diversas circunstancias a las que se enfrenten, ya que generalmente cuando ocurre un conflicto en la escuela, existen una serie de factores de tipo social, económico, cultural y/ o psicológico; por lo que muy probablemente viene de una familia violenta, con problemas económicos o de cualquier otra índole, lo que implica entender el conflicto desde la raíz.

Durante la impartición de clases, existen momentos en los que es factible implementar actividades que permiten salir de la monotonía de trabajo. Dichas actividades se prestan para que los alumnos estén en movimiento, aprendiendo y divirtiéndose al mismo tiempo y sobre todo, permiten que en ellos haya un aprendizaje

significativo³⁵; en donde se desarrollen los tres canales de aprendizaje: visual, auditivo y kinestésico, que como es sabido no todos aprendemos de la misma forma.

En este sentido, el ser humano tiene la disposición de aprender de verdad sólo aquello a lo que le encuentra lógica. El ser humano tiende a rechazar aquello a lo que no le encuentra sentido. El único auténtico aprendizaje es el aprendizaje significativo, el aprendizaje con sentido. Cualquier otro aprendizaje será puramente mecánico, memorístico.

El sentido lo da la relación del nuevo conocimiento con conocimientos anteriores, con situaciones cotidianas, con la propia experiencia, con situaciones reales, etc.

³⁵ Ausubel plantea que el aprendizaje del alumno depende de la estructura cognitiva previa que se relaciona con la nueva información, debe entenderse por “estructura cognitiva”, al conjunto de conceptos, ideas que un individuo posee en un determinado campo del conocimiento, así como su organización.

En el proceso de orientación del aprendizaje, es de vital importancia conocer la estructura cognitiva del alumno; no sólo se trata de saber la cantidad de información que posee, sino cuáles son los conceptos y proposiciones que maneja así como su grado de estabilidad.

Si se conoce la estructura cognitiva del educando, permitirá una mejor orientación de la labor educativa, ésta ya no se verá como una labor que deba desarrollarse con “mentes en blanco” o que el aprendizaje de los alumno comience de “cero”, pues no es así, sino que, los educandos tienen una serie de experiencias y conocimientos que afectan su aprendizaje y pueden ser aprovechados para su beneficio.

En el proceso educativo, es importante considerar lo que el individuo ya sabe de tal manera que establezca una relación con aquello que debe aprender. Este proceso tiene lugar si el educando tiene en su estructura cognitiva conceptos, estos son: ideas, proposiciones, con las cuales la nueva información puede interactuar.

Es importante recalcar que el aprendizaje significativo no es la “simple conexión” de la información nueva con la ya existente en la estructura cognoscitiva del que aprende, por el contrario, sólo el aprendizaje mecánico es la “simple conexión”, arbitraria y no sustantiva; el aprendizaje significativo involucra la modificación y evolución de la nueva información, así como de la estructura cognoscitiva envuelta en el aprendizaje.

Básicamente está referido a utilizar los conocimientos previos del alumno para construir un nuevo aprendizaje. El maestro se convierte sólo en el mediador entre los conocimientos y los alumnos, ya no es el que simplemente los imparte, sino que los alumnos participan en lo que aprenden, pero para lograr la participación del alumno se deben crear estrategias que permitan que el alumno se halle dispuesto y motivado para aprender. Gracias a la motivación que pueda alcanzar el maestro el alumno almacenará el conocimiento y lo hará significativo o sea importante y relevante en su vida diaria.

En contraposición a lo antes mencionado, como docente tengo que enfrentar llamadas de atención por parte de prefectura o directivos, porque socialmente se ha mantenido el discurso de que cuando se presenta movimiento, el bullicio e inclusive el escándalo; es tomado como indisciplina, mal comportamiento o no estar cumpliendo con el avance de temas dentro de lo establecido.

Me viene a la mente cuando existe ruido en clase y automáticamente se habla de indisciplina, sin embargo; por qué no pensar en que se pueden organizar momentos de trabajo productivo con los grupos, mientras se escucha el bullicio propio de los jóvenes cuando crean un trabajo; ya que existen ocasiones en que tienen que moverse en el salón, buscando materiales e intercambiar información con sus compañeros, porque esto es imprescindible en el mismo proceso de Enseñanza – Aprendizaje.

Parece entonces que “silencio” no es necesariamente una conducta asociada con producir y por lo tanto automáticamente se relacionan las palabras “obediencia” y “respeto” con cuestiones jerárquicas, en donde intervienen relaciones de autoridad y poder.

Entonces, como producto de lo anterior tengo que luchar con este factor, porque cuando deseo trabajar de esa manera, se me limita y provoca que vuelva a caer en la forma tradicional de la enseñanza, lo que se convierte en un ciclo en el que no existe apertura y disposición a otras formas de trabajo.

Por otro lado, como parte del cronograma de actividades diarias, se encuentra un tiempo de receso, que según tiene como propósito el esparcimiento para los estudiante, la conversación y convivencia entre ellos, pero las condiciones de trabajo y el estar apegados a un reglamento institucional, impide que esto se logre, debido a que cada uno de los docentes tenemos la responsabilidad de vigilarlos todo ese tiempo, cuidar que no corran, no se empujen, que no utilicen un lenguaje inapropiado al lugar donde se encuentran y de no cumplir con ello se les llama la atención, se acude a los reportes o a la suspensión, si es necesario, según las reglas establecidas por el colegio.

Es en este momento cuando los profesores hacemos nuevamente uso de nuestro poder e intentamos resolver problemáticas desde el inicio para que no se conviertan en un problema mayor para nosotros. En este sentido, los profesores nos enfrentamos a una lucha constante de poder, en donde difícilmente los alumnos salen vencedores, ya que la desobediencia les puede costar el derecho de asistir a la escuela y todos los derechos que esto conlleva.

Lo anterior provoca que en el intento de mantener el control se hace muchas veces un mal uso y un abuso de poder por parte de nosotros, los profesores, que nos escudamos en el hecho de “ser guardianes de la puerta que lleva al éxito”.

Así el poder del maestro ante los alumnos, se convierte en un ciclo negativo que en última instancia perjudica al alumno, pero también resulta nocivo para el profesor, ya que en algunos momentos se podría pensar que con el castigo se puede conseguir la docilidad de algunos alumnos, en cambio; no existe reflexión ante las consecuencias de ello, porque si el alumno aprende a utilizar el poder es muy probable que se convierta en tirano y que por su despotismo desprecie los sentimientos, necesidades y la propiedad de los demás.

Por tanto, es menester señalar cómo unido al mundo inestable en el que vivimos todos, se añade todavía la situación de disciplina dentro de la escuela, convirtiéndose

en una continuidad de la que se vive en casa, donde también se establecen reglas que tienen que cumplir y que se castigan de no llevarse a cabo.

De esta forma debe contemplarse el hecho de que la escuela se conciba como un escenario en donde generalmente se tome la opinión y puntos de vista de los estudiantes y que se conviertan dichos espacios en lugares realmente efectivos para que se generen ideas entre compañeros, que les permitan crear proyectos, compartir experiencias, respetar a los demás en sus opiniones y defender las opiniones propias, así como de parte de los profesores y el personal que labora en la institución, tener una mente abierta, ser flexible, ponerse en el lugar de ellos y reconocer sus diferencias y no valorar a los alumnos desde nuestros prejuicio, sino reconocerlos como sujetos valiosos.

En esta situación de control, la escuela en la que imparto clases se basa a menudo en reglas demasiado estrictas, con las que se controla a los diferentes grupos que a ella asisten, actúa hasta cierto punto como opresora y resulta poco lo que los profesores podemos realizar para cambiar esta realidad; en muchas ocasiones asumimos el trabajo con la confianza de actuar democráticamente y sin embargo; nos encontramos actuando como lo haría cualquier guardia de prisión.

En la cotidianidad de mi trabajo y en continuidad a lo antes mencionado, actúo controlando el movimiento de los alumnos, exigiéndoles su permiso para acudir al sanitario, para salir o entrar al salón, su credencial a la hora de la salida, dirijo cada una de las actividades que deben realizar y que deben completar en un tiempo determinado. En pocas palabras, les programo su aprendizaje en periodos de trabajo seguidos de breves descansos y sobre todo, intento controlar su forma de actuar en todo momento.

En esta idea, los procedimientos que se siguen en la institución son en sí mismos abusivos, ya que aparentemente está prohibida la violencia física en las escuelas, sin embargo; los alumnos siguen continúan siendo castigados no física, sino

psicológicamente, donde hasta el momento he utilizado mi poder como una herramienta para controlar a mis alumnos de una manera sutil hasta cierto punto.

Ejemplificando esto, resulta que cuando un alumno obliga a otro a que se someta a sus antojos, lo llamo extorsión, pero si yo como adulto lo hiciera, se contemplaría como una corrección o en el momento que un alumno avergüenza, ridiculiza o desprecia a otro se toma como un acto de hostilidad, de burla, pero si lo realizara como profesora se justifica y se considera una sana práctica pedagógica.

Como consecuencia el alumno siempre ha estado a lo que disponga ya sea la institución o yo misma, en donde he tomado al alumno como un ser a formar, siempre bajo la idea que como adulto creo que es lo correcto.

Dentro del trayecto formativo de los alumnos, se tiene que retomar el aspecto de las tareas, que son tomadas como reforzamiento en el aprendizaje del estudiante, sin embargo; creo que en este rubro tengo que señalar que por ser escuela particular, los padres tienen la convicción de que entre más tareas se les deje a sus hijos es mejor; por lo que se nos exige a los profesores, por medio de directivos, programar por lo menos de 5 a 7 tareas en el bimestre, esto no resultaría aparentemente de gran trabajo para los alumnos, pero si se contempla el número de materias que llevan, esto se vuelve un caos aunque están programadas para entregarse en una fecha establecida con anticipación, porque la mayoría de las veces se acumula la entrega de ellas en un solo día.

Además, debo señalar que algunas de las tareas que se dejan al chico no las puede realizar con tiempo, ya que tiene que esperarse a ver el tema por el profesor (a) para poder resolverlas.

Entonces, las tareas en lugar de ser un reforzamiento, resultan inútiles e innecesarias.

Como consecuencia, el alumno entrega lo que se le pide, si es que lo hace, como un requisito solamente; sin haber aprendido realmente la finalidad de ésta.

Como complemento de lo anterior, se encuentra mi responsabilidad al revisar cada uno de los trabajos pedidos, donde debo señalar con detalle los aciertos o desaciertos en ellos, provocando en mí un atiborramiento de actividades, que muchas ocasiones por falta de tiempo me es imposible llevar a cabo o lo hago, pero de manera superficial.

Ahora me doy cuenta que necesito crear una forma en la que realmente las tareas o trabajos cumplan su función, tomando en consideración la calidad y no la cantidad y plantear desde el inicio la verdadera utilidad de ellas, platicar con los padres, para que apoyen en esta labor.

Además, considero que si existe la comunicación entre profesores, las tareas se podrían complementar e interrelacionar para una mayor efectividad.

En el transcurso de la hora – clase contemplo varios aspectos en el alumno que determinan su desempeño en este tiempo, para lo cual se le pide que cumpla con un horario de útiles estipulado desde el inicio, así como la ejecución de cada una de las actividades que se le determinen en un tiempo establecido, de lo contrario se registra el incumplimiento de ello en un formato diseñado por orientación, haciéndole notar de manera individual o grupal su falla.

Algunos de los reportes antes mencionados son:

RT = Realizó tarea de la materia o de otra en el salón.

NT = No trabajó en clase.

U = No cumplió con el material de clase.

T = No hizo tarea ³⁶

³⁶ Información obtenida del “Manual de lineamientos de trabajo”.

Colegio Winston Leonard Spencer Churchill de México, A.C.

El resultado del número de repotes obtenido por cada adolescente, se vacía a un documento llamado C.A.F. (Cuadernillo de Aspectos Formativos), el cual es enviado de manera semanal a los padres de familia, con el propósito de que estén enterados en qué va fallando su hijo para que pongan o realicen las medidas necesarias.

Este hecho provoca la mayoría de las veces en el chico angustia y desánimo ante lo que realiza, ya que se encuentra más preocupado por esta situación, en lugar de estar concentrado en su aprendizaje.

Ante esto, en algunas ocasiones trato de negociar la situación con los alumnos, hablo con ellos para que no incurran nuevamente, sin embargo; no siempre funciona.

Esta actividad resulta inevitable porque es un documento que debo utilizar día con día, mas considero que es necesario encontrar estrategias que no sean coercitivas para el alumno, que ayuden a crear en él la responsabilidad sin que se vea amenazado, que él mismo participe creando y gestionando ideas y propuestas que permitan construir un proyecto común y una forma dialógica de vivir juntos (alumnos y profesores); ya que como lo he analizado ahora, resulta indispensable que el alumno tenga un ambiente sin agresividad y lo más tranquilo posible para crear las condiciones requeridas en su aprovechamiento.

En lo referente a las ceremonias cívicas que se tienen contempladas durante el ciclo escolar, los directivos nombran a los asesores de grupo, quienes tienen a su cargo el vigilar diversas situaciones, actividades y problemáticas que se tienen en el grupo designado.

Tomando en cuenta esta responsabilidad, tengo que organizar en dos ocasiones la planeación y realización de ceremonias, en las que los alumnos del grupo participan, sin embargo; debo señalar que únicamente tomo en cuenta a aquellos alumnos que en mi consideración son responsables, los que están dispuestos y los que destacan del

resto de sus compañeros y no me arriesgo a elegir a otros que pueden tener habilidades para ello, e inclusive que están dispuestos a realizarlas. Excluyo a los que pienso que me van a quedar mal, con lo cual motiva el desempeño únicamente de algunos; es decir, se crea una selección y se ignora o nulifican las cualidades que pueden tener el resto del alumnado.

Con esta forma de actuar compruebo que en ámbito educativo, en el que estoy involucrada existen actitudes represoras que han contribuido a controlar a los alumnos con el propósito de crear formas de conducta que no sean una amenaza para la gente adulta.

Por lo que, hasta ahora inevitablemente los adultos son los que siempre han tenido el poder para crear criterios que permitan comparar o juzgar a los alumnos, definiendo los tipos de conducta adecuados a su forma de pensar.

Esta forma de comportarnos como adultos se observa generalmente en los países industrializados, porque se excluye al ser humano desde que es niño, ya que se les define desde la perspectiva de la que no son o no pueden llevar a cabo, porque se les niega el derecho a decidir y como consecuencia siempre el adulto es el que decide por él, es quien representa sus intereses y por consiguiente controlan sus decisiones.

Como alternativa es tomar en cuenta a aquellos que precisamente no destacan, pero no porque no puedan, sino porque no se les da la oportunidad para ello, se tiene que partir de ellos para que tomen la iniciativa de preparar cualquier evento.

Además tengo que valorar a todos los alumnos para no crear en ellos sentimientos de inseguridad, baja autoestima o limitarlos a reconocer sus propias características o habilidades.

Otro factor que repercute directamente en la formación de los alumnos, es en el momento en que algún profesor falta o tiene una comisión especial que le impide

impartir la materia, para lo cual debe existir la apertura de otros docentes para cubrir esa hora – clase con un grupo determinado.

Desde mi punto de vista, el cubrir clase se ha convertido en un tiempo perdido para los alumnos, ya que la mayoría de los docentes sólo los vamos a cuidar, tratando de que no hagan desorden y por consiguiente no resulta una clase provechosa para ellos.

Esto se debe a dos factores principalmente, primero porque los docentes no tenemos la misma área en nuestra formación y muchas veces surgen dudas en lo referente a conocimientos de la materia, que nos dificultan explicar el tema adecuadamente a los alumnos.

En segundo lugar, el maestro ausente no deja preparada una actividad para que el alumno la realice, lo que se complica para uno, ya que no sabemos que ponerlo a realizar y sólo se les pide que guarden silencio y permanezcan en su lugar.

De tal forma, para los estudiantes les resulta aburrido, sin motivación y les provoca desánimo para continuar trabajando en la siguiente clase.

Dicha situación produce conflictos entre alumnos y docentes, porque no se les respeta, a los maestros nos resultan indiferentes y nuevamente usamos el autoritarismo, no se crea la comunicación y no hay un espacio de participación para los alumnos. Además, como profesores causa cansancio por mantener la disciplina más que por cualquier otro aspecto de nuestro trabajo.

Finalmente, aparece la parte de la evaluación que muchas de las veces se confunde con una calificación numérica.

Esta se lleva a cabo bimestre con bimestre y en este proceso los estudiantes se enfrentan a la aplicación de pruebas, en donde se promueve solamente aprendizajes memorísticos que permanecen muy poco tiempo, sólo para acreditarlas.

Como docentes se nos olvida que la evaluación implica analizar los procesos de resolución como los resultados de las situaciones que los alumnos resuelven o realizan y es fundamental que esta responsabilidad no sea exclusivamente del maestro, ya que los alumnos pueden emitir juicios de valor acerca de su propio trabajo o del de sus compañeros, por lo que es fundamental darles cabida en el proceso de evaluación para que resulte equitativo y como consecuencia identifiquen sus limitaciones y encuentren la forma de superarlas.

En esta idea, la evaluación debe ser un proceso continuo de obtención de información, se debe considerar como una actividad más del proceso de estudio, evitando convertirla en un medio para controlar la disciplina.

Observar con atención las participaciones de los estudiantes, sería lo conveniente, lo que le permitirá al maestro conocer el grado de dominio que han alcanzado en ciertos aspectos y las dificultades que enfrentan en otros. El maestro debe propiciar la reflexión, si es que hay errores y aprovecharlos como fuentes de aprendizaje, en vez de sólo evitarlos o, peor aún, considerarlos una razón para debilitar la autoestima de quienes los cometen.

Considerando lo anterior, no se debe dar por terminado aquí el proceso educativo, sino ser uno de los puntos sustanciales de dicho proceso, ya que en este punto sería posible verificar la calidad cualitativa y revisión detallada del desempeño de maestros y alumnos, para así a través de la experiencia corregir errores en la actividad docente y en el aprendizaje y que esto permita hacer mejoras al sistema educativo y realizar programas educativos, que realmente logren avances y no repetir errores o crear programas que de entrada se sabe que no ofrecerán resultados positivos.

Así, el ingreso de alumnos al ámbito educativo implica que el profesor eduque y atienda a las necesidades de gran cantidad de alumnos, quienes conjuntamente se enfrentan a diversos factores que determinan cierto comportamiento que impiden el

proceso de Enseñanza – Aprendizaje dentro del aula y que impiden que este sea el adecuado a las mismas necesidades del grupo con el que se trabaja.

En esta idea, en el ambiente escolar los castigos utilizados pretenden imponer obediencia en el niño, por medio del castigo que se le asigna y es así como los maestros ejercemos control porque existe la idea de que no hay otra alternativa; esto provoca conflicto y desacuerdos entre profesor y alumno y de esta forma la imagen física del aula y de su contexto exige que se mantenga orden por la fuerza, aunque esto provoque violencia física.

Ante esto Alice Miller menciona:

“La adaptación de métodos autoritarios de castigo por parte de la sociedad forma parte de un ciclo de malos tratos.

El ciclo se inicia cuando unos padres castigan a sus hijos. El castigo es incongruente con otras creencias que los padres han defendido previamente, y por consiguiente, es incomprensible para los niños. El castigo y los valores de los padres se contradicen. Por un lado, los padres proclaman que aman a sus hijos y que quieren para ellos lo mejor. Han determinado que las normas de la justicia establecen que los grandes no hieran a los pequeños. Pero, por otro lado, muchas veces de forma bastante literal, los padres incumplen sus propias reglas.

Los hijos responden al castigo evitando razonar la iniquidad y las condiciones de la situación. Asumen que merecían el castigo, que era de justicia, y que las personas mayores deben actuar así con los niños porque les quieren y desean evitar que se conviertan en unas malas personas. El enfado y el dolor momentáneos se engrandece con estos argumentos más nobles. Años después, cuando estos niños se encuentran en una situación de autoridad sobre otros niños, les queda un rescaldo de enojo, resentimiento y de razón propia que desean repartir entre la nueva generación y así se perpetúa el ciclo”.

De esta forma, observo que el derecho a castigar se transmite a la siguiente generación sin pensar en la justicia del proceso ni considerar otras formas de abordar las faltas menores.

El uso del “poder del profesor”, con el que emplea métodos autoritarios para controlar a los alumnos, a menudo se traduce en un ciclo negativo que en última instancia

perjudica al alumno, pero que también es nocivo para el profesor. Con el castigo se puede conseguir la docilidad de algunos alumnos, pero sus consecuencias son actos de agresión por parte de los demás. Así el alumno aprende a utilizar el poder y es muy probable que lo utilicen cada vez que pueden y que desprecien los sentimientos, las necesidades y la propiedad de los demás.

“Las biografías de los delincuentes nos proporcionan gran cantidad de información sobre el origen de la conducta criminal. Si los padres no consiguen respetar y satisfacer las necesidades de sus hijos, éstos trasladarán más tarde sus exigencias a otras personas y a otras instituciones. Con la violencia o la manipulación tratarán de forzar que el mundo en general respete y satisfaga sus necesidades”³⁷.

Por tal motivo considero que en vez de colaborar en el ciclo de la violencia, las escuelas y por lo tanto los profesores podríamos servir como instrumentos para ayudar a los niños a afrontar su enojo y sus sentimientos no resueltos.

Esto posibilitaría que surgieran sentimientos positivos, que no se basan en la negación ni en el sentido de obligación o de culpa. En este sentido, la educación debería de facilitar la interpretación personalizada de las experiencias de vida, para que los alumnos puedan reconocer los malos tratos, la injusticia y la desigualdad, para que de esta manera en el momento que hayan resuelto todos estos temas puedan estar preparados para abordar el conocimiento cognitivo.

Después lo anterior pienso que el castigo impide el aprendizaje y así mismo puede favorecer un clima de violencia, contribuyendo a la deshumanización y los malos tratos que son violentos y hacen que los alumnos respondan de forma violenta, siendo la mayoría de las veces los profesores y directivos generadores de este ambiente.

En este sentido, la violencia empieza con la expectativa de que todos los alumnos de una edad similar deben y pueden aprender las mismas cosas. Se les sitúa en grupos

³⁷ STETTbacher, 1991, p. 107-109.

numerosos con compañeros de su misma edad y a los profesores se nos obliga a adoptar sistemas de control. El propio número de alumnos por grupo ya contribuye al alejamiento del profesor, pero la deshumanización está asegurada por la convicción de parte del personal de la escuela, de que nuestro trabajo consiste en contribuir al desarrollo cognitivo de los alumnos y se deja a un lado el desarrollo afectivo; ya que se considera que este trabajo lo debe desempeñar la familia o la misma comunidad y la realidad es que para muchos niños estas dos instituciones han dejado de existir.

La organización de la escuela se basa a menudo en reglas demasiado estrictas, con las que se pretende controlar a grupos numerosos de alumnos de parecidas capacidades. Las escuelas adoptan estructuras burocráticas opresoras y en ellas se imparte la educación de forma rutinaria, se ritualiza la desatención de las necesidades individuales. La aplicación de un currículo de un grado a otro de un grupo estándar a otro grupo estándar, poco sirve para reconocer la individualidad. La deshumanización de la escuela burocrática se pone de manifiesto en un entorno en el que no sólo existe la preocupación por el individuo, sino que se alienta la marginación y la hostilidad. El resultado es la violencia que se acepta porque se esconde detrás de la trivialidad de las acciones y las prácticas normales y ordinarias que la hacen invisible.

La deshumanización se encuentra también en la separación entre el desarrollo cognitivo y el afectivo y en las estructuras burocráticas con las que se pretende mantener a los estudiantes “en su sitio”. Se fomenta que los profesores traten a los alumnos como entes sin rostro y sin voz, cuyas diferencias y dificultades individuales no importan en la aplicación de las normas y las reglas. Los individuos pierden su importancia como tales y en este proceso se niega también la importancia de las personas en general.

La deshumanización afecta a todos los niños que están dentro del sistema escolar, pero es más perjudicial aún para aquellos que son los “otros”. Cuando los niños descubren que unas personas son las privilegiadas y otras son los “otros”, aprenden el racismo como algo normal. Y para que los alumnos aprendieran el equilibrio que

constituye la base de la distribución de los recursos, sería necesario un examen crítico de todos los aspectos de la vida – los procesos, las situaciones y las circunstancias en el que uno se encuentra diariamente. Esto exigiría la reconstrucción de mucho de lo que se considera “normal” en los sistemas escolares. Y si bien nos damos cuenta la definición de la palabra “normal” ofrece una imagen distorsionada del ser humano en sus primeros años, en la que se incluyen los aspectos de una sociedad que es relevante únicamente para una porción pequeña de la población.

En todo caso de violencia, la respuesta a ella puede manifestarse en forma de rebeldía, abandono de obligaciones, retraimientos autodestructivos, que busquen el peligro, que se cierren puertas y renuncien a oportunidades, puede haber hostilidad contra los profesores o los compañeros, pueden pintar paredes, bancas, etc. O algunos de ellos quizá respondan con ataques verbales y físicos a los profesores y directivos. Como consecuencia estos niños son apartados enseguida del sistema escolar, antes de que puedan causar más daños.

Para ejemplificar lo anterior, es necesario mencionar la situación que se vive en la película “Historias Fantásticas”; en donde se muestra las catastróficas ocurrencias de dos imaginativos estudiantes de una secundaria católica, que siempre juntos, en su difícil trance hacia la madurez ven el mundo como uno de esos cómics a los que son aficionados.

Se muestra un universo compuesto por héroes y villanos en el que la profesora es su peor enemigo.

Es así, que en un ambiente escolar violento se pueden presentar diversas circunstancias que determinen el sentido equivocado y desorientado del proceso de Enseñanza – Aprendizaje, en donde las circunstancias predeterminan a las personas a tomar actitudes que pueden terminar en hechos desagradables.

En suma, el adolescente se encuentra sujeto a las exigencias de un entorno cambiante que lo desestabiliza emocionalmente tanto a él como a sus adultos referenciales (padres-docentes) y ambos manifiestan su malestar en el ámbito escolar, que es el lugar que permite o soporta la posibilidad de habitar o transitar en el espacio institucional desplegando sus emociones encontradas a través de quejas, reclamos, exigencias, desautorizaciones, imposiciones, enfrentamientos, desafíos, cuestionamientos, etc.

Esto me lleva a contemplar las acciones que son necesarias para contrarrestar el impacto de violencia existente fuera de la escuela, pero al mismo tiempo evitar la generación de violencia dentro de ella. Es sabido que la violencia es la respuesta o reacción a la agresión, provocación intencional y deliberada de un agente externo, sea individuo o grupo. Ante la provocación constante que causa malestar, el agobio y porqué no la saturación, el sujeto o sujetos presionados por la insistencia del agente agresor, terminan reaccionando violentamente ya sea en forma verbal o física, con amenazas o hechos. Un medio que castiga sin tregua y una ley taliónica que se impone como defensa personal.

En este sentido, la escuela, de ser una estructura de contención y protección del impacto social-familiar pasó a ser un ámbito donde también se desencadena y despliega la violencia.

Ahora bien, no se puede, ni debe negar que desde la escuela se pueden coordinar de forma eficaz acciones tendientes a revertir estas coyunturas y fortalecer el aspecto socio-afectivo-pedagógico de su misión, teniendo en cuenta las exigencias del medio.

Ante esta realidad, dentro de mi experiencia escolar debo iniciar un trabajo de diálogo y reestructuración gestionando desde un espacio colectivo y democrático tomando decisiones respecto a acciones tendientes a mejorar y conformar un clima de convivencia armónico y saludable para la comunidad educativa, reconocer sus necesidades, prioridades y posibilidades.

Conclusiones

Las sociedades contemporáneas, desiguales en extremo y multiculturales, plantean desafíos a la escuela, que no se modifica con la misma velocidad y que muchas veces no está preparada para tareas adicionales que el exterior le impone.

La violencia escolar es uno de los temas más difíciles que se plantea diariamente en las aulas del mundo contemporáneo. Si bien es cierto que en los últimos años su magnitud parece haber aumentado, no se trata de una novedad en sentido estricto.

En toda situación de violencia escolar podemos visualizar tres ejes. Estos son: las relaciones interpersonales, las relaciones del individuo con su grupo familiar y las relaciones escolares propiamente dichas. En principio cada vez que la violencia aparece, debemos identificar elementos perturbadores en cada una de estos ejes, que interactúan en forma permanente.

Sin lugar a dudas, los orígenes del incremento de la violencia escolar manifestado en los últimos años pueden encontrarse en la estructura económica de las sociedades contemporáneas. El reparto desigual de la riqueza, la ampliación constante de la brecha entre los sectores más ricos de la sociedad y los más pobres son factores fundamentales de los conflictos sociales que pueden adquirir características violentas. La falta de oportunidades, la carencia de una esperanza de movilidad social, la desocupación creciente, son condicionantes que golpean duramente a las familias en las cuales crecen los niños. Y esto puede desembocar en conductas violentas agresivas.

En el ámbito educativo, cada alumno pasa por un proceso de adaptación y sometimiento a una serie de reglas, las que se consideran como una prolongación más de lo que se establece en la familia, provocando repercusiones a nivel personal y social, quebrantando su estabilidad y la de los que lo rodean.

Ante esta situación van sobresaliendo únicamente alumnos que hasta cierto punto cumplen sus expectativas y a partir de aquí, el docente va catalogando entre quienes se pueden considerar como buenos o malos alumnos, sin detenerse a pensar que de alguna manera cae en la violencia, porque pienso que los términos “buenos y malos” implica dejar de pensar en la parte humana del individuo, haciendo que el trabajo del maestro se convierta sólo en enseñar lo necesario para el progreso y para cumplir las expectativas de la sociedad moderna, con el propósito de crear un hombre productivo y eficiente.

Si bien es cierto que la educación como instancia formativa es necesaria a todo hombre, también lo es el tipo de educación que reciba, la orientación de la misma, aunada a muchos otros elementos. En otras palabras, no existe un solo tipo de educación válido universalmente para todos.

Partiendo del hecho que en cada momento histórico se construye una verdad dominante, que como ley, determinará el orden de las sociedades y de los sujetos en éstas y de que es en la escuela donde se enseña cuál es la ley, considero que dentro de ésta hay violencia, ya que no se le permite al niño reflexionar sobre la ley, porque al contrario, ésta lo somete, incluso antes de que el niño llegue a la escuela y ocupe su lugar en la banca del salón.

En este sentido, continuamente en la relación docente-alumno se manifiestan ciertos elementos que van contribuyendo a la generación de violencia, en donde el estudiante no participa en la clase de acuerdo a sus propias necesidades, sino siempre se encuentra obedeciendo al profesor ante lo que él determine, provocando inconformidad y desagrado por parte de los estudiantes durante la clase.

Resulta indispensable que los docentes renovemos constantemente nuestra práctica, de tal manera que los procesos de Enseñanza – Aprendizaje sean relevantes y pertinentes para sus alumnos.

Se debe tomar en cuenta que en el ámbito escolar, aunque se atiende a un mismo grupo de personas, con el mismo rango de edad, tiene que considerarse que por sus condiciones personales y sociales tienen necesidades e intereses distintos y el papel del profesor consiste en atender estas diferencias y permitir establecer relaciones entre lo que los alumnos aprenden en la escuela y lo que viven fuera de ella. Además sugerir temáticas que respondan a la preocupación y necesidades de los jóvenes.

Asimismo, evaluar constantemente las actividades que se llevan a cabo dentro del aula, a fin de valorar los beneficios que han obtenido los alumnos y hacer las modificaciones de acuerdo a sus necesidades, tomar en cuenta los intereses, las motivaciones y sus conocimientos previos.

La rigidez de la disciplina escolar, que suele relacionarse con formas de control autoritarias, podrían empezar a modificarse de tal manera que los estudiantes percibieran un aprecio por sus personas y un mensaje de interés sobre su paso por la escuela.

Es recomendable que los docentes posibiliten a los alumnos involucrarse en tareas de organización de actividades, selección de temas, formas de comunicación e incluso el establecimiento de reglas de interacción de las actividades escolares.

Es fundamental establecer relaciones más igualitarias entre maestros y alumnos, que favorezcan la confianza, la responsabilidad, el respeto a los demás y la motivación.

En este orden de ideas, en la actualidad debería de estar erradicado el término violencia, sin embargo; conforme la sociedad va sufriendo cambios, este fenómeno va aumentando y el hombre sigue utilizando este medio para lograr sus propósitos, olvidando el aspecto humano.

Sería importante establecer una institución que mediara las diferentes situaciones dentro del ámbito educativo, con el propósito de evitar características del sistema que hagan a éste violento.

Finalmente, los docentes debemos de actuar profesionalmente, con ética³⁸ frente a los demás, impulsados por nuestra propia vocación y con la dignidad que corresponde a un comportamiento humano.

Retomando el concepto de ética, cabe señalar que, Aristóteles fue quien impuso la concepción con la que actual y tradicionalmente se ha encarado y comprendido este término. Según este autor significa “modo de ser” o “carácter”. Conceptos que se apoyan mutuamente para dar origen a un significado mucho más amplio, de mucho más alcance: “modo de ser” ha de entenderse como “forma de vida”, la cual se verifica en la adquisición de un “carácter” particular, que se va apropiando, incorporando a lo largo de la vida.

En este sentido, el carácter que se va adquiriendo desde la infancia, es el resultado de los hábitos, de una repetición sistemática y permanente de actos semejantes. Entonces ética se puede entender como lo creado y se considera como la instancia que facilitaría la creación de nuevos actos que, realizados y reforzados, constituyen nuevos hábitos que enriquecerían la ética o el carácter.

En el nivel de la educación y de los vínculos es fundamental involucrar a las familias, romper con la falsa dicotomía afuera-adentro en sus territorios más concretos.

³⁸ Etimológicamente la ética proviene del griego “Ethikos” cuyo significado es “carácter”. Tiene como objeto de estudio la moral y la acción humana. Su estudio se remonta a los orígenes de la filosofía moral en Grecia y su desarrollo histórico ha sido diverso.

<http://WWW.MONOGRAFIAS.COM/TRABAJOS15ETICA-AXIOLOGIA/ETICA-AXIO>. Los Actos Humanos

Promover la participación de los alumnos y de sus padres, en tanto agentes activos de su propia transformación. Llamar a la reflexión permanente sobre las relaciones humanas mismas y hacer de la violencia un tema por trabajar.

Enseñar la diversidad implica respetar y hacer respetar lo diferente. Revitalizar la vida cotidiana de cada uno, recomponer el valor de cada alumno como individuo, hacer de los conflictos el tema central para un nuevo aprendizaje.

Es necesario que los docentes enfrentemos nuevas realidades, ya que en este aspecto, la capacitación es una herramienta absolutamente imprescindible, pero no suficiente.

Bibliografía

- ARIES, Philippe. Historia de la vida privada. Edit Tauros, Minor. España, 1991.
- BANDINTER., ¿Existe el amor maternal?, Ed. Paidós-Pomairé, Buenos Aires, 1980.
- BASSI, Eduardo. Globalización de Negocios. Construyendo Estrategias Competitivas. Edit. Limusa México, 1999.
- BATTEGAY, Raymond. La agresión. Edit. herder S.A., Barcelona España, 1981.
- BECK, Gernsheim Elisabeth . La Reinención de la familia “En busca de nuevas formas de convivencia”. Edit. Paidós. España, 2003.
- BELGICH, Horacio. Escuela, violencia y niñez “Nuevos modos de convivir”. Edit. Homosapiens. Argentina 2003.
- BOYD, Hilary. Nuevas familias: Los hijos de tu pareja. Edit. Océano. España, 2000.
- DUSEK, Dorothy E. y GIORDANO Daniel A. Drogas. Ed. SITESA, 1990.
- FLANDRIN, Jean.Louis., Orígenes de la familia moderna, Ed. Crítica, Barcelona, 1979.
- GARNIER. Les passions d’ ame, a.79 (oeuvres philosophiques, 3 vols.; París, 1973.

- GIROUX. Henry A. La inocencia robada “juventud, multinacionales y política cultural”. Edit. Morata, SL. España, 2003.
- GIUSEPPE, Amara. Cómo acercarse a la violencia, Edit. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, D.F.
- GÓMEZ, Cristina. Procesos sociales, población y familia: Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica. Edit. Porrúa. México, 2001.
- GROSMAN y otros. Violencia en la familia “La relación de pareja”. Edit. Universidad Buenos Aires, 1992.
- HACKER Friedrich. Agresión, Edit. Nuevo Norte Ediciones Grijalbo, S. A. Barcelona-México, 1973.
- HINOJAL, Isidoro Alonso. La crisis de la institución familiar. Edit. SALVAT. Barcelona , España. 1973.
- HOYOS, Carlos Ángel et al. Formación Pedagógica, La docencia y el presente, Edit. Lucerna Diogenis, 1ª edición 2002.
- KALBERMATTER, María Cristina. Violencia ¿Esencia o construcción? ¿Víctimas o victimarios? Edit. Córdoba- Brujas, 2005.
- KLINEBERG, Otto. La violencia y sus causas, Edit. de la Unesco, México, 1981.
- LAMMOGLIA, Ernesto. La violencia está en casa. Agresión doméstica, Ed. Grijalbo, 1ª impresión, 2004.

- LEÑERO Otero, Luis. Investigación de la familia en México. Edit. Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C. México, 1968.
- MOLERO, Martín José. Conflictividad y violencia en los centros escolares, Edit. Siglo XXI 1ª edición España, 1993.
- MORTON, S Fine. Amor, sexo y familia Edit. Pax. México, 1998.
- NOVOA J., Víctor. Juventud, autoridad y violencia, Serie de aspectos teóricos. Edit. Crea, México.
- RAVAZZOLA, María Cristina. Historias infames: los maltratos en las relaciones. Edit. PAIDÓS, 1ª impresión 1999.
- SAVATER, Fernando. El Valor de Educar. Edit. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 1997.
- SELTMAN, Charles: La mujer en la Antigüedad, Edit. Eudeba, Buenos Aires, 1956.
- TENTI Fanfani, Emilio. La escuela desde afuera, Sujetos, escuela y sociedad. Edit. Lucerna Diogenis 1ª edición México, 2001.
- TREJO Martínez, Adriana. Prevención de la Violencia Intrafamiliar. Edit. Porrúa. México, 2003.
- WITOL, Jacorzynki. Estudios sobre la violencia "Teoría y práctica". Edit. Ciesas 1ª edición México, 2002.

Páginas de internet

- www.ucu.edu.uy/.../etica/publicaciones/1Los20Etica/CONCEPTOS -BASICOS-doc
- www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex-Maltrato-Infantil-2k-
- La Teoría de Sistemas [http://www monografías.com/trabajos15/la-violencia/la-violencia.shtm/](http://www.monografias.com/trabajos15/la-violencia/la-violencia.shtm/)
- <http://WWW.MONOGRAFIAS.COM/TRABAJOS15ETICA-AXIOLOGIA/ETICA-AXIO>. IOS Actos Humanos